PQ6217
.T445
v.12
no.16
c.2

Pedro Calderón de la Barca

Los Tres Afectos de Amor

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.12
no.16
c.2

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00017584641

00669

Dup.

Calderon

COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES AFECTOS DE AMOR
PIEDAD, DESMAYO, Y VALOR.

Fiesta, que se representó à SS. MM. en el Salon de su Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rosarda, Infanta de Chipre. *Libio, Principe de Gnido.* *Pasquin, Gracioso.*
Ismenia, Dama. *Celio, Principe de Rodas.* *Lelio, Criado de Celio.*
Cloris, Dama. *Flabio, Principe de Acaya.* *Silvio, Criado de Flabio.*
Laura, Dama. *Anteo, Princ. de Famagusta.* *Golilla, Criado de Anteo.*
Nise, Dama. *Seleuco, Rey, Barba.* *Musicos, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando Cloris, Laura, y Nise, cada una por su puerta, su copla, vestidas en trage de monte, y despues Rosarda, Infanta de Chipre.

Clor. SObre el regazo de Venus
descansando estaba Adonis,
en las delicias del valle,
de las fatigas del bosque.
Laur. Quando un Satiro, envidioso
de que tantas dichas goce,
desta manera le dice
desde la cumbre del monte.
Nis. De qué tan desvanecido
vives, ò engañado joven!
por lograr una hermosura,
que no es tuya, aunque la logres.
Clor. Si conoces que es su dueño
Marte, como no conoces,
que favores que son zelos,
ni son zelos, ni favores?
Laur. Ambos estais desayrados,
solo al eco de sus voces,
tu porque te escondes, y ella
porque estima à quien se esconde.
Nis. Oyó Adonis de sus dichas
los satiricos baldones,
y hablando con la deidad,
así à la fiera responde.
Tod. Ya, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para uno,
hermosura para dos.
Ros. Ya, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para uno,
hermosura para dos.
Callad, callad, que pensais
que dais alivio à mi pena,
y es la voz de la sirena
qualquiera que articulais;
cuyo encanto, de horror lleno,
herir, y halagar procura,
pues llama con la dulzura,
y mata con el veneno.
Y mas al oir (ay Dios!)
porque no halle alivio alguno,
que no es dicha para uno,
hermosura para dos.
Sin saber porque (ay de mi!)
oirlo siento, quando estoy:

mas qué digo? donde voy?
que aqueſto no es para aqui.
Volved à cantar; mas no,
no canteis, ſino conmigo
ſeguid la ſenda que ſigo
à eſte ſitio, à quien debió
quanto al Abril acriſola
ſus primores: donde vais?
dexadme, no me ſigais:
no he dicho que quiero ir ſola?
Clor. Señora, di tu peſar.
Roſ. No tienes que proſeguir.
Laur. Advierte. *Roſ.* Qué he de advertir?
Niſ. Mira. *Roſ.* Qué puedo mirar?
Clor. Conſidera. *Roſ.* Es vano intento.
Laur. Repara. *Roſ.* Es hablar acaſo.
Niſ. Que tu pena. *Roſ.* Yo la paſo.
Tod. Que tu dolor. *Roſ.* Yo le ſiento;
dexame, pues: qué porfia
tan necia! *Clor.* Aunque tu lo ſientas,
todas dignamente atentas
à tan gran melancolia,
como eſtos dias, ſeñora,
te aflige mas, que otras veces,
padecen lo que padeces,
y aun mas quizá, pues no ignora
nueſtro amor, que ſi decia
allá un ſabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna diſtancia habia;
otro, que era mas, probaba
ver padecer, por decir,
que quien tuvo que ſentir,
alivio en ſentir hallaba:
y quien via ſentir no,
pues ſentia lo que oía,
ſin templar lo que ſentia
ſu miſmo ſentir; y yo,
en fe de lo que he debido
à tus favores, de parte
de todas à ſuplicarte,
ſeñora, me he preferido,
que nos digas la ocaſion
de tan penoſos extremos,
por ſi, por dicha, podemos
con vida, alma, y corazon,
hallar un eſtilo, un medio,
con que el dolor divirtamos.
Tod. Todas te lo ſuplicamos.
Roſ. Yo lo eſtimo; mas remedio
no puede hallar en ninguna
mi mal, pues ninguna, es llano,
tiene el volante en ſu mano
del exe de la fortuna:
fuera de que qué podré
deciros, que no ſepais?
quando complices eſtais
de mis deſdichas, en fe
de que ſoy tan deſgraciada,
que hago que aun otras lo ſean;
mas con todo, porque vean
vueſtras finezas, que nada
reſerva mi hado infelice,
lo que ſabeis os diré.
Sale Seleuco, y detieneſe à la puerta.
Sel. Ya que à eſta ocaſion llegué,
he de oir lo que las dice.
Roſ. Hija de Seleuco, Rey
de Chipre, nací, en tan mala
eſtrella, que fue mi dicha
viſpera de mi deſgracia.
Digalo lo que voſotras
miſmas ſentis, pues en tanta
ſoledad, vivis conmigo
la auſteridad deſte alcazar,
en cuyos paramos preſa
deſde mi primera infancia
me ha tenido mi deſdicha,
ſin que yo ſepa la cauſa;
pues ſolo sé que ví apenas
del dia las luces claras,
quando mi padre diſpuſo
que fueſe aqui mi crianza,
con tan corta eſfera, que
al pie deſtas peñas altas
ſolo permite que llegue,
ſiendo mi linea ſu falda;
pues tal vez, que divertida

en

en los trances de la caza,
excedí un atomo al coto;
lo embarazaron las guardas,
que el mar, y la tierra giran,
con tan grande vigilancia,
que no es posible, que nadie
sin peligro entre, ni salga;
y aunque es verdad que su amor
tan tiernamente me ama,
que en mi vida en su semblante
ví seña, accion, ni palabra,
que una caricia no sea,
una terneza, y una ansia,
de que nada aqui me falte;
con todo eso, es cosa clara,
que en sola la libertad
todo lo demas me falta:
porque qué le importa al preso,
que à la cadena que arraſtra
le doren el eslabon,
si no le liman la aldaba?
de suerte, que en la penosa
despoblacion desta estancia,
sin que haya visto mas gentes,
mas cortes, calles, ni plazas,
mas tratos, ni mas comercios,
fauſtos, trages, joyas, galas,
que à vosotras, y à la corta
familia que me acompaña
de rusticos labradores,
que en estos jardines andan;
racional barbara vivo,
tan hija destas montañas,
que aun siento, que para serlo,
me sobra el uso del alma;
porque qué desdicha, como
que no vea en esa vaga
region de los ayres ave,
que apenas la cubra el ala
la primera pluma, quando
arbitro de la campaña,
las prisiones de la noche
no rompa à la luz del alva?
Qué ansia, como que no encuentre
fiera, que apenas cobrada
la primera piel se vea,
que à buscar al sol no salga?
Qué horror, como que no mire
pez, que la primera escama
arme apenas, quando sulque
vivo baxel de las aguas?
Y qué rigor, como que
no halle flor, que el primer nacar
apenas rompa al capillo,
quando ya goce del aura?
Y que yo con mas instinto,
con mas razon, con mas alma,
y con menos libertad
envidie, sin dar mas causa,
que el delito del nacer,
ave, fiera, pez, y planta?
Bien hasta aqui à mis tristezas
disculpa el discurso halla:
pero aun no paran aqui,
que mas adelante pasan;
pues viendo que ya tenia
mi desdicha tolerancia,
habiendo hecho la costumbre
naturaleza, no falta
quien al todo de mis penas
multiplique circunstancias,
que mas que alivien, aflijan:
ò qué facil es, que añada
la fortuna un daño à otro!
el hado una ansia à otra ansia!
Ayer un villano de esos,
con quien es fuerza que hagan
compañia mis desdichas,
bien como el que ciego anda,
que para informarse, es fuerza
que de qualquiera se valga,
me dixo, hablando en su rudo
labio la voz de la fama,
pension de graves materias,
ver, que el vulgo las alcanza
que quantas veces (ay triste!)
à mi padre el reyno habla
en orden à darme estado;

716441

viendo la ſuma importancia,
que ya en ſu anciana edad tiene
dar ſuceſor à ſu patria;
pues ſi dexára fin él
en tanto interés, dexára,
no digo por mi, ſino
por ſu corona, empeñadas
todas las que en ſu contorno
el Archipielago baña,
por ſer dellas la mas rica,
mas delicioſa, y mas varia:
con lagrimas les reſponde,
ſin que entender pueda nada
del amor con que me zela,
y el temor con que me guarda;
y aun mas dixera, ſegun
ſu politica villana
diſcurrir quiſo, ſi yo,
previniendo que intentaba
aconſejarme la fuga,
no le volvieſe la eſpalda.
Eſta noticia, añadiendo,
como dixe en mis deſgracias,
no ſolo mal à mal, pero
ira à ira, rabia à rabia,
tanto me lleva tras sí,
tanto tras sí me arrebata,
tanto tras sí me atropella,
y tanto tras sí me arraſtra,
que mil veces he querido,
furioſa, y deſeſperada,
que eſe pielago, que fue
à Venus cuna de plata,
tumulo de nieve ſea
à mi fortuna; y es tanta
mi deſeſperacion, que
de venganza de que hayan
declaradoſe mis quejas,
tan nuevamente me matan,
que enagenada de mi,
deſde aqueſas peñas altas
tengo de arrojarme al mar,
por ver ſi con eſto acaban
de una vez tantos temores,
tantos ſobreſaltos, tantas
confuſiones, y deſdichas,
penas, triſtezas, y::-

Al irſe à entrar, ſale el Rey Seleuco.

Sel. Aguarda,
que habiendo, como otras veces,
venido à verte, Roſarda,
y llegando en ocaſion
que pude entre aqueſtas ramas
haber oido tus deſpechos,
es fuerza que à las inſtancias
del reyno, y tuyas reſponda,
y que, à mas no poder, abra
de la carcel del ſilencio
priſiones, que alcayde guarda
el corazon; oye, pues,
que ya que en público agravian
tus quejas à mi amor, quiero
que en público ſatisfagan
à la razon de tenerlas,
la diſculpa de cauſarlas.
Yo, Roſarda, heredé joven
eſte reyno, en paz tan blanda,
que, ſin que me divirtieſe
el manejo de las armas,
pude entregarme à las letras,
llevandome, entre otras varias
facultades, mas, que todas,
curioſa la Judiciaria.
Eſta eſtudié, con tan grande
cariño à ciencia tan alta,
como friſar con los Dioſes,
pues lo futuro adelantan,
que no hubo en todo eſe
delineado globo à mapas,
aſtro, ni errante, ni fixo,
de quantos ſu azul campaña
à imagenes iluminan,
y à caracteres eſmaltan,
que obedientes al precepto
de lineas, compaſes, tablas,
aſtrolabios, y quadrantes,
no regiſtraſe las cauſas
en los influxos que inclinan

de

de los efectos que aguardan.
Esto asentado, pasemos
à que casé con Isdaura,
de Famagusta Princesa,
vivimos nuestra dorada
edad en el desconsuelo
de no tener hijos, hasta
que Venus, titular Diosa
de Chipre, de cuya estatua
venera ese templo, que
sobre la cima descansa
deste monte, enternecida
de mirar siempre sus aras
entre antorchas, que las lucen,
las victimas que la manchan,
contigo, Rosarda hermosa,
premió nuestras esperanzas.
Naciste, tan desde luego
prodigiosa, que hecha humana
vibora el materno albergue
de las piadosas entrañas
que te hospedaron, pagaste
inculpablemente ingrata,
dando en precio de una vida
una muerte (dolor, basta,
y pues que yo no la olvido,
qué tienes tu que acordarla?)
A este primero presagio
sucedió observar, que estaba
en oposicion del sol
la luna, eclipsando avára
la misma luz que mendiga,
y retrogado en la casa
de Venus Saturno, con
malevolo aspecto, infausta
constelacion, que me hizo
de todo punto apurarla.
Hallé, al pronunciarlo, el labio
se turba, el aliento falta,
balbuciente titubea
la lengua, y perdída el habla,
el corazon en el pecho,
despavorido, se arranca.
Hallé, digo, que teniendo
en tu horoscopo contraria
influencia en tu hermosura,
tu peligro amenazaba
de violenta muerte, siendo
tu gracia ella, y tu desgracia.
Sangriento fiero homicida
contra ti traidoras armas
previene; y aunque es verdad
que no siempre su palabra
cumple el hado, y que el prudente
sobre las estrellas manda:
con todo eso, el amor propio,
de la ciencia que uno trata,
le hace que crea infalible
lo contingente; à esta causa,
viendo ser tu perfeccion
tu peligro, retirarla
quise à los ojos del mundo,
pues no vista, es cosa clara,
que no tiene la hermosura
riesgo, bien como tirana
imagen del basilisco,
que con ponzoña del alma,
quando à ella la miran, muere,
y quando ella mira, mata.
En fin, pues, por obviar,
como he dicho, la amenaza
del astro, que à ti te sigue,
y el temor, que à mi me espanta,
te retiré à aquestos montes;
pero viendo quanto clama
por ti el reyno, y quanto importa
dar sucesion à mi patria,
por una parte, y por otra,
quanto tu apeteces vana
en el fausto que te sobra,
la libertad que te falta;
abandonando, à despecho
de mi ciencia siempre sabia,
el temor, he de poner
en tu mano tu esperanza.
Usa, pues, de tu alvedrio,
en tu libertad te hallas
desde este instante; y porque

ya de tu estrella informada,
lo estés de todo, sabrás
que tres Principes tu blanca
mano à un tiempo solicitan
con mil repetidas cartas.
Libio, Principe de Gnido,
de cuya gloriosa fama
lleno el mundo, le publica
siempre invencible en las armas,
es el uno; el otro es
Flabio, Principe de Acaya,
que inclinado à los estudios,
ha merecido alabanza
de ser el mas claro ingenio
destas islas comarcanas,
que el Archipielago moja:
Celio, de Rodas, y Candia
tambien heredero, adquiere
perfeccion igual à entrambas,
pues en dotes personales
convienen, que no se halla
mas galan joven; de modo,
que en la eleccion, que te aguarda,
igualmente se compiten
ingenio, valor, y gala.
Yo, pues, que mas que tu hado,
previene, que si te daba
à uno, à los dos ofendia,
y que era grangeria vana
perder dos, por ganar uno,
sin que resolviese nada
mañosamente entretuve
hasta aqui sus esperanzas.
Pero ya que es fuerza que,
à pesar de dudas tantas,
saliendo à luz mi secreto,
à luz tu persona salga,
dueño he de hacerte de todo,
que no quiero ser en nada
complice de tu fortuna.
Y así, para que tu hagas,
ya que à salir te resuelves,
dando mi ciencia por falsa,
la eleccion, haré à los tres
la entrada à mi corte franca.
Vengan, pues, à merecer
por sí mismos, que una dama,
aunque honra quando elige,
quando despide no agravia.
Quejese de su fortuna,
y no de mi el que se vaya
desayrado, pues poniendo
yo en tres iguales balanzas
el licito galanteo,
con que en palacio se ama,
los tres meritos, no quedo
deudor à sus confianzas.
Piensa tu contigo ahora,
si te está mejor, Rosarda,
conservarte en tu retiro,
ò salir de él, ya que salgas,
à contingencia del hado,
y à ser tu hermosura rara
certamen de amor, y zelos;
que à mi, como puesto haya
en tu mano tu alvedrio,
en tu eleccion tu esperanza,
y en tu arbitrio tu fortuna,
de todo mi amor me salva.
Y porque no te resuelvas
apriesa en duda tan ardua,
para responder, te doy
termino de aqui à mañana.

Ros. Oye, que dudas, señor,
que conmigo en esta larga
prision crecieron, no tengo
necesidad de pensarlas:
temeroso de un peligro,
con que mi vida amenazan
violentamente los cielos,
en estos montes me guardas;
pues qué peligro, ò violencia
será posible que haya
mayor, que la prision mia,
con que el dolor adelantas?
Es bueno, que porque el hado
no execute en mi su saña,
la executes tu, sin ver,

que

que porque el daño no haga,
antes ya, que él, me sepultas,
aun primero, que él, me matas?
Demas, que razon no es,
que facultad, que es tan varia,
que si en un punto disuena,
yerra infinitas distancias,
sea tan creída, que
una pena imaginada,
antes que en mí sea precisa,
en ti sea voluntaria.
Dexa que el fracaso venga,
y no al camino le salgas,
que es desgracia desde luego
el esperar la desgracia.
No digo, que no la temas,
mas no que la creas; mal haya
ciencia, que ignorada es ciencia,
y sabida es ignorancia.
Y pasando la eleccion,
aunque debiera escusarla,
pues solo es tuya, la acepto,
no tanto, porque inclinada
haya de elegir à uno,
quanto porque altiva haya
de despreciar à dos, que
aunque experiencia me falta,
no tanto, que no conozca
imperiosa mi arrogancia,
que debe de ser sin duda
en juego de amor ganancia,
que en una mano las quejas
doblen el resto à las gracias:
fuera. *Sel.* No de mas razones
tu resolucion se valga;
para qué quieres que sobren,
si las que has dicho me bastan?
y así, à responder al reyno,
y à las amantes instancias
de los tres, y à prevenir
que al punto à la corte vayas,
me adelantaré: Sagrado
volumen, que de doradas
letras enquaderna el sol,
mienteme una vez, de quantas
verdad me dixiste. *Vase.*
Ros. Ya,
amigas, felice acaba
nuestra esclavitud. *Clor.* A todas
nos da en albricias tus plantas.
Ros. Venid, donde con vosotras
mis lucimientos reparta,
porque todas, prevenidas
de adornos, joyas, y galas,
à la corte vais. *Laur.* Aunque es
accion liberal, y franca,
no tienes que darnos mas,
que corte à solas nos basta.
Ros. Tanto la deseas? *Laur.* No digo
contenta, alegre, y bizarra;
pero en romería, à su estruendo
fuera, desnuda, y descalza,
con lo del sapo en la boca,
y el dogal à la garganta.
Ros. El buen ayre de tu siempre
esparcido gusto, Laura,
nunca ha de faltar: venid,
diciendo todas ufanas
aquel repetido himno,
que à Venus sus coros cantan.
Cant. tod. A la madre del amor,
à la deidad soberana,
favor, quantos aman, piden,
y piedad quantos no aman:
diciendo en partes diversas,
repitiendo en voces varias.
Unos dent. Cielos, piedad.
Otros. Favor, cielos.
Ros. Oid, q̃ es esto? *Otr dent.* A la mesana.
Otr. A la escota. *Otr.* Al chafaldete.
Unos. Iza. *Otr.* Bira.
Tod. Amayna, amayna.
Ros. Qué nuevo estruendo es aqueste?
Sale Libio, vestido de villano.
Lib. A lo que de aqui se alcanza
en los lejanos celages
con que el horizonte empañan
aguas de color de nubes,

y nubes de color de aguas,
impelido de las ondas,
y el viento, que le contraſtan,
un derrotado baxel
corriendo viene borraſca.
Roſ. Y ſiempre habeis de ſer vos
quien mas à mano ſe halla
à darme reſpueſta? *Lib.* Soy
quien ſirve con mayor gana
de ſervir; y así, ſeñora,
atenta mi vigilancia,
ſe halla mas à mano ſiempre,
y hoy quizá con mayor cauſa;
pues os abſuelvo la duda
de quien dice en voces altas.
Dent. Favor, Dioſes; piedad, cielos.
Clor. Y ya à mas corta diſtancia
ſe dexa ver, que ſin norte,
ſin timon, vela, ni xarcia,
à diſcrecion del deſtino,
desbocado monſtruo pára
deſenfrenado en el choque
de eſas rudas peñas pardas.
Niſ. Ya caſcado el pino cruge.
Laur. Ya en fragmentos ſe deſata
el miſero buque. *Lib.* Ya
vuelta la quilla à la gavia,
el que fue baxel es tumba.
Clor. Y ya à embates, y reſacas,
los cadaveres, que el mar
no ſufre, arroja à la playa.
Unos dent. Piedad, Dioſes.
Roſ. Qué deſdicha!
Otr den. Fávor, cielos. *Clo.* Qué deſgracia!
Lib. Qué aſombro!
Niſ. Qué horror! *Clor.* Qué pena!
Tod. Qué eſpanto!
Sale Iſmenia, como del mar, cayendo à los pies de Roſarda.
Iſm. El cielo me valga:
(ay de mi!) que al primer paſo
de mi libertad, me aſalta
infelice una hermoſura,
como quien eſtá al mirarla,
diciendo. *Cae deſmayada.*
Dent. voc. Roſarda viva.
Roſ. Mas qué es eſto?
Sale Paſquin de villano.
Paſq. Es, mueſa ama,
que os ha alcanzado el indulto:
dadme albricias de que os traiga
mandamiento de ſoltura:
pues todas eſas campañas,
de gentes, y de carrozas
llenas, vueſtro nombre aclaman
feſtivamente, diciendo.
Iſm. Ay de mi! *Dent. voc.* Viva Roſarda.
Roſ. O fortuna, alimentado
monſtruo, en tan breve diſtancia,
de dichas, y deſdichas;
y pues tan preſto ſe paſa
de la pena à la alegria,
porque acudamos à entrambas,
voy, y en tanto que à gozar
los aplauſos que me llaman,
llamad voſotras las gentes
de eſas ruſticas cabañas,
que à los que puedan, ſocorran.
Vanſe las Damas.
Y vos à eſa deſdichada
muger tratad, pues no ha muerto,
jardinero, de albergarla,
que me holgaré de que viva,
ſiquiera porque à mis plantas
infeliz puerto ha tomado;
y ſi ſu vida reſtaura
vueſtro amparo, deſmintiendo
no sé qué azar de mirarla
tan pavoroſa, vereis
las albricias que os aguardan.
Lib. Qué mayores, que ſaber
que en eſo os ſirvo? palabra
doy de cuidar de ſu vida.
Roſ. Yo la acepto, y aunque vaya
la corte, en ella eſpero
las nuevas. *Vaſe.*
Dent. voc. Viva Roſarda.
Lib. Llega, ayudame, Paſquin.

Paſq.

Pasq. No sé si podré, que es carga
pesadisima la mas
ligera muger. *Lib.* Levanta,
infeliz beldad, del suelo,
y entre mis brazos descansa.
Ism. Ay de mi! donde, piadoso
cielo, estoy?
Lib. Donde hay quien parta
contigo su vida, al ruego
de quien la tuya le encarga;
mas cielos, qué es lo que miro?
Pasq. Con justa razon te espantas;
vive el gran Baco, que es ella.
Ism. Quien eres, di, tu, que amparas
vida tan perdida, que
aun no es piedad el hallarla?
mas qué es lo que miro, Dioses?
Lib. Si es ilusion, que retrata
mi imaginacion? *Ism.* Si es
sombra, que fingen mis ansias?
Pasq. Qual se han quedado los dos,
y aun tres, si entro yo en la danza!
Lib. Delirio de mis sentidos.
Ism. De mis ideas fantasma.
Lib. Frenesí de mis locuras.
Ism. Letargo de mis desgracias.
Lib. Dime si eres tu, ò me mientes.
Ism. Dime si eres tu, ò me engañas.
Lib. Pero no, no me lo digas,
que tu eres, pues que me matas.
Ism. Mas no me lo digas, no,
que tu eres, pues que me agravias.
Lib. Qué es esto, fiera enemiga?
Ism. Qué ha de ser, traidor? pensabas
que no habia de saber
tus traiciones, tus mudanzas,
tus engaños, tus cautelas,
qué tardo en decir infamias?
en Chipre, en Chipre (ay de mi!)
à vista de cuyas altas
cumbres tormenta he corrido,
te vengo à hallar: es la fama
aquesta de tus vitorias?
el laurel de tus hazañas?
En un monte, en vez de arnés,
en villano trage andas?
pero qué me admira? qué
me suspende? qué me espanta,
que villana el alma, el cuerpo
se vista el disfraz del alma?
Y pues aborto del mar,
aun no quiso mi tirana
fuerte, que todo ese golfo
pudiese apagar la llama
de este volcan, que en mi pecho
vela mas de lo que abrasa,
à voces dirè quien eres,
y que amante de Rosarda,
esa encantada beldad,
que su padre en montes guarda,
atrevidamente rompes
terminos, que. *Lib.* Ismenia, calla.
Ism. Qué es callar? guardas del soto,
de la marina atalayas,
moradores de las selvas,
pastores de esas montañas,
cielos, sol, estrellas, luna,
verdes hojas, fuentes claras,
cumores, mares, montes, riscos,
aves, fieras, flores, plantas.
Pasq. Soltose la taravilla.
Ism. Sabed que. *Lib.* El acento ataja.
Ism. Traidor Libio. *Lib.* Tén la voz.
Ism. De Gnido. *Lib.* Suspende el habla.
Ism. Fuerza es, porque ella quiere,
mas no porque tu lo mandas;
pues, ù del pasado susto
la congoja, ò la tirana
ira del presente asombro,
tanto me yela, ò me pasma,
que del corazon al labio
se me pierden las palabras.
Sabed, digo; mas ay triste!
que ciega la luz, turbada
la vista, afligido el pecho,
torpe el labio, yerta el alma,
todo yace, todo espira,
todo sobra, todo falta. *Cae desmayada.*

Lib. Iſmenia? Iſmenia? *Paſq.* Si Dios
merced nos hace en que calla,
para qué la llamas? *Lib.* Quien
ſe vió en anſias tan extrañas?
Una vida que aborrezco!
guardar la que adoro manda,
aun ſin ſaber que la adoro;
pues haſta ahora mi eſperanza
ocaſion de hablar no tuvo,
que no volviese la eſpalda.
Aquella, Paſquin, ſe auſenta,
donde no es poſible que haya
otro disfraz que la ſiga,
dexandome à eſtotra en guarda.
Si la albergo, es abrigar
al aſpid en mis entrañas:
ſi la dexo, es ſer dos veces
ingrato à fineza tanta;
qué he de hacer? *Paſ.* Qué ſutil medio
ſe me ofrece! *Lib.* Qué es? *Paſ.* Echarla
al mar, y porque no vuelva,
una peſa à la garganta;
aqui hay piedra, aqui cordel,
vaya al mar. *Lib.* Baſta, vil, baſta,
que yo puedo cometer
un error, mas no una infamia:
llevemosla entre los dos.
Paſq. Pues qué es lo que della tratas
hacer? *Lib.* El tiempo lo diga,
como ahora el camino parta,
con el enfado de verla,
la obligacion de ampararla.

Llevanla entre los dos, y ſalen Anteo, y Golilla.

Ant. Qué me dices? *Gol.* Tu, ſeñor,
puedes ſalir à mirallo.
Ant. Vuelve otra vez à contallo,
porque lo entienda mejor.
Gol. Apenas el breve eſpacio,
que hay à la torre, que guarda
la hermoſura de Roſarda
midió el Rey, quando à palacio
volvió con tal brevedad,
que muchos, quando volvia,
preſumieron que partia;
y eſta no es la novedad,
ſino que mandó que al punto
carrozas ſe previnieran,
que por ella al punto fueran;
con que todo el pueblo junto
ſale al camino, por ver
la encarecida hermoſura,
que tantos años la dura
priſion tuvo en ſu poder.
Ant. Cómo eſas nuevas me das,
ſin pedirme albricias? *Gol.* Quiero
decir lo demas primero,
para ganar las demas,
que ahora en eſta mudanza
lo mejor. *Ant.* Qué es?
Gol. Que el traella,
es para lograr con ella
todo el reyno la eſperanza
de que ſu padre, ſeñor,
à un Principe la conceda,
de quien prometerſe pueda
legitimo ſuceſor.
Ant. Otra vez, y otras mil veces
vuelvo, Golilla, à decir,
que eres necio en no pedir
albricias. *Gol.* Las que me ofreces
aun quiero que ſean mayores;
oye lo demas. *Ant.* Di. *Gol.* Pues
para eſte efecto, entre tres
Principes, que ſuperiores
en ſu pielago contiene
hoy el Negro Ponto, eſtá
la ſuerte, porque el Rey, ya
que haya de darla, previene
que ellos merezcan por ſi,
y que haga la eleccion ella,
porque él no quiere en ſu eſtrella
tener parte; y ſiendo aſsi,
que uno ha de ſer elegido,
por no hacer à dos agravio,
à Libio, à Celio, y à Flabio,
de Acaya, Rodas, y Gnido,
veloces deſpachó tres

ur-

ürcas, que en crueles alas,
si no les da el temor alas,
de pluma calzan los pies:
con que vendrán ya, y con que
famosas fiestas tendremos,
pues claro es que en los extremos
de la competida fe,
con que el amor cortesano
permite los galanteos,
habrá fiestas, y torneos,
justas, y. *Ant.* Calla, villano,
sino es que morir codicias
por las nuevas que me das.
Gol. A quien se han vuelto jamas
moxicones las albricias?
estas eran las que aqui
prevenidas me tenias,
que tantas veces decias,
que las esperase? *Ant.* Sí,
que si truecan tus errores
mi gusto en pesar, por qué
yo tambien no trocaré
tus albricias en rigores?
Gol. Pues quando, ò como troqué
yo en pesar tu gusto? *Ant.* Quando
estando yo imaginando
nacer tu alegria de que
se dixese, que era yo
el nombrado para ser
quien llegase à merecer
su mano, no solo no
me dices que lo soy, pero
que otros lo son. *Gol.* No lo ignoro;
pero ese recado al toro:
y pues soy Golilla, quiero
ir à llevarsele. *Ant.* Quando
echado, y desposeído
de Famagusta, he venido
amparo, y favor buscando
en Seleuco, por creer
que como deudo, me diera
armada, con que pudiera
dél auxiliado, volver
à castigar à un tirano,
no solo favor me da
contra él; pero aun está
tan contra mi, que la mano,
que no me ofrece, le ofrece,
siendo uno de los tres
Libio de Gnido, que es
por quien mi vida padece,
sobre tanto infausto enojo
(ay de mi!) el robo de aquella
tan ingrata, como bella,
que fue el mas noble despojo
en mi tragica fortuna;
vive Jupiter. *Gol.* Si fuera
posible, señor, que oyera
un anio verdad alguna
de su criado, quizá
dixera, porque no has sido,
ni llamado, ni escogido.
Ant. Pues no lo digas, que ya
sé que me querrás decir,
que mi condicion altiva,
soberbia, aspera, y esquiva
es la que me hace vivir
de todos aborrecido;
y decirlo, y darte muerte,
que será todo uno, advierte.

Dentro chirimias.

Gol. Por eso, y porque este ruido
da à entender, que llega ya
Rosarda à palacio, es bien
que no hable palabra. *Ant.* Quien
de mi desdicha creerá
los desayres con que fiera
se declara contra mi?
mas mi sentimiento aqui
se explique de otra manera.
Gol. Que ha de ser? *Ant.* Disimulando,
pues entre los tres, sirviendo
tambien yo à Rosarda, entiendo
lograr su favor, fiando
de mis meritos su agrado;
y quizá en este amoroso
duelo hará el amor dichoso,
à quien Marte desdichado.

Gol. En otra razon mayor
lo funda. *Ant.* En qué. *Gol.* En q̃ muger
à quien la dan à escoger,
siempre escoge lo peor.
Ant. Viven los cielos. *Dent. instrumentos.*
Gol. Aguarda,
no esa aclamacion festiva
mi muerte malogre. *Dent.* Viva
Seleuco. *Otros.* Viva Rosarda.
Tocan chirimias, y salen por una parte los hombres con Seleuco, y por otra todas las damas con Rosarda.
Sel. Ya en tu corte, en tu palacio
estás, Rosarda; ya, deudos,
vasallos, y amigos, veis
cumplidos vuestros deseos:
llegad à besar su mano.
Ant. Ninguno llegue primero,
pues nadie puede conmigo
competir merecimientos.
Ros. Qué arrogante, y desabrido *ap.*
estilo. *Sel.* Espera, que Anteo
es tu primo, y nadie puede
preferirle; mas qué presto *ap.*
dió à entender su pretension
mi justo aborrecimiento!
Ant. A vuestras plantas, señora,
solo en mis desdichas siento,
que arrojado de mi patria,
pobre, humilde, y extrangero,
llegue à besar vuestra mano;
pero quizá ha sido acierto
de mi fortuna, porque
para entrar à los pies vuestros,
comparado con un alma,
es poco interés un cuerpo.
Ros. El cielo os guarde: qué hombre, *ap.*
Cloris, tan vano, y soberbio!
horror me ha dado el mirarle.
Sel. Llegad todos. *Uno.* Donde puestos
à estos pies, una, y mil veces
volver à decir el verso.
Tod. Seleuco, y Rosarda vivan.
Tocan chirimias.

Sel. Ya que en este jardin bello,
que es de tu quarto, y el mio
partido adorno, te dexo,
descansa en él, y pues sabes,
que puede el entendimiento
predominar en los astros,
salve mi temor tu ingenio.
Vase el Rey, y los Criados.
Gol. Ha señor! mira que todos
se van ya.
Ant. Ay de mi! *Gol.* Qué es esto?
Ant. No sé, por razon de estado
pensé amar, y al verla, pienso
que anda por vengarse en mi
la verdad del fingimiento.
Vanse los dos.
Laur. Qué te parece, señora,
deste tráfago, este extruendo,
esta maquina, este ruido?
Ros. De quanto hasta aqui ví, infiero
que debe de ser sin duda
el mayor, el mas supremo,
y el mas noble patrimonio
de los Reyes el afecto:
felice, y mas que felice,
el que amado de su pueblo,
dia que en publico sale,
ve à sus vasallos contentos.
Clor. De esa regla general
en tanto festivo obsequio
solo fue excepcion tu primo.
Nis. Qué aspero, qué descontento
llegó à besarte los pies!
Ros. No me acuerdes de su ceño
la extrañeza, que si así
son los Principes, no creo,
que haya de elegir mi amor,
sino aborrecimiento.
Nis. No, señora, mayormente,
si es, como se dice, Celio
de Rodas tan galan joven,
pues es sin duda, que el serlo
un hombre, es la primer carta
de favor. *Clor.* No digas eso,
que

que si à la joya del alma
es no mas que caxa el cuerpo,
no hay gala en lo personal,
que iguale al entendimiento;
pues solo sirve de concha
à la perla que está dentro:
Y si es que es Flabio de Acaya,
como dicen tan discreto,
quien duda que será suyo
deste certamen el premio?

Laur. Doy que en la primera accion
logre la gala su afecto,
que en la segunda que logre
la discrecion, qué tendremos,
si al galan, y al entendido
ve desayrado el esfuerzo?
Libio de Gnido al valor
fia su merecimiento;
y para mi, el que es valiente,
es todo lo demas, puesto
que el animo es don del alma,
y la agilidad del cuerpo.

Nis. Galan de la dama, dicen,
no valiente, ni discreto.

Clor. Qualquiera es galan que sirve,
y no qualquiera es atento.

Laur. Atento, y galan lo es todo
el que está ayroso en el riesgo.

Clor. Atengome al entendido.

Laur. Y yo al valiente me atengo.

Ros. Baste la question, que no
hemos de dar, que sea necio
el galan, ni el estudioso
cobarde, ni horrible, y fiero
el valeroso, que uno
es, que iguales los sugetos,
sobresalga el uno mas,
que el otro en algun afecto;
y otro es, que haya de quedar,
porque se ilustre un extremo,
para los demas inhabil,
y así; mas mirad que es eso.

Hacen dentro salva, y sale Anteo.

Ant. Yo, señora, lo diré,
(corazon, disimulemos,
y mi sentimiento empiece
à hablar sin mi sentimiento)
la salva es, que como amor
navega en ondas de fuego,
y las plumas de sus alas
hacen favorable al viento;
abreviando al tiempo plazos,
que hubo menester el tiempo,
de Acaya, y Rodas dos naves
vienen entrando en el puerto:
Flabio, y Celio son, señora,
y yo à deciroslo vengo,
agradecido à ser dos,
que à ser uno, mi silencio
no quedára para daros
la noticia. *Ros.* Eso no entiendo:
por ser dos? *Ant.* Sí.

Ros. Cómo? *Ant.* Como
llegando dos, será cierto
que quando uno sea dichoso,
señora, en el juicio vuestro,
sea otro desdichado;
con que tendrá algun deseo,
si al uno para la envidia,
al otro para el consuelo:
y así, partido. *Ros.* No mas,
y para que en ningun tiempo,
ni el consuelo, ni en la envidia
os aventure el respeto,
tened entendido, que
una cosa es, que el precepto
de mi padre dé licencia
à publicos galanteos,
y otra, que os la tomeis vos;
y así, baste por ahora esto.

Ant. Yo, señora. *Ros.* Bien está.

Ant. Advertid, Rosarda, os ruego,
que vuestro ceño podrá
quitarme la dicha; pero
no vuestro ceño el lugar
que à otros concedido veo,
que tambien es una cosa
la estimacion del sugeto,

y otra el capricho del gusto,
y aunque sabré en este empeño
sufrir desdenes, no sé
si sabré sufrir desprecios. *Vase.*
Ros. Galante cortesanía!
Clor. Qué vano, y qué desatento!
Hacen salva, y salen Libio, vestido de gala, y Pasquin, y se quedan al paño.
Lib. Ya que esta salva, Pasquin,
que hacen à Flabio, y à Celio,
con su alborozo las puertas
franquea en palacio, entremos.
Pasq. A eso te resuelves? *Lib.* Pues
si aviso en el monte tengo
de à quien mis disfraces fio,
de ser al amante duelo
uno yo de los llamados,
qué es à lo que me resuelvo?
pues hallarme aqui, se salva
con decir, que de secreto
quise entrar. *Pasq.* Sí, pero al verte,
no han de conocerte? *Lib.* Y eso
en qué me puede estar mal?
quando son malos terceros
anticipados servicios?
pues ya sabrá por lo menos
Rosarda, que sé asistirla,
à costa de mayor riesgo.
Pasq. Y qué se ha de hacer Ismenia?
Lib. Pues en el albergue nuestro
de aquel accidente aun no
convalecida la dexo,
segura está por ahora,
vuelve tu allá, y con desvelo.
Pasq. Qué? *Lib.* No la pierdas de vista.
Pasq. Mas quisiera, vive el cielo,
ser guarda de una leona,
que suya. *Lib.* Yo iré allá luego,
donde, ò por fuerza, ò por grado
habrá de volverse. *Pasq.* Eso
será como en el capricho
se la ponga. *Lib.* No seas necio;
vé, pues, en tanto que yo,
entre el acompañamiento
de los dos, que por dos partes
entran ya en palacio, espero
à la mira de su aplauso,
para declararme à tiempo.
Vase Pasquin, y suena otra vez la salva.
Laur. Tu padre en su quarto aguarda
à recibirlos. *Nis.* Y ellos
vienen ya entrando en palacio.
Ros. Pues de aqui nos retiremos
nosotras. *Clor.* Ya no podrás,
que como es aqueste puesto
de entrambos quartos jardin,
ya es fuerza que te vean. *Ros.* Cielos,
quien no tendrá à impropiedad
este caso? *Laur.* Quien sea cuerdo,
que à las Infantas de Chipre
es licito el galanteo,
donde no estan estilados
los decoros de otros reynos.
Salen por dos puertas Flabio, y Celio, con acompañamiento, y Lelio, y Silvio, Criados.
Lel. Aqui está Rosarda. *Cel.* No
me mintió el arpon de fuego,
que amor flechó en su retrato.
Silv. Rosarda es esta. *Flab.* Yo creo
no mintió la fama, à cuyas
voces dispertó mi incendio.
Cel. Absorto quedo al mirarla.
Flab. Temeroso al verla quedo.
Cel Qué perfeccion!
Flab. Qué hermosura!
Cel. Muerto soy. *Flab.* Cobarde llego.
Cel. A vuestras plantas felice.
Flab. Infelice à los pies vuestros.
Cel. Proseguid primero vos.
Flab. En nada he de ser primero.
Cel. Pues por serlo yo en serviros,
lo seré en obedeceros:
à vuestras plantas felice,
pues no es posible no serlo
quien ya llegó à vuestras plantas
postrado, humilde, y sujeto,
señora, en sagrado culto,

como

como à deidad deſte templo,
la victima de una vida
con vida, y alma os ofrezco;
y aunque ſuele peligrar
la eſperanza en lo groſero,
en mi es honroſo peligro,
porque es verdad que la tengo,
que errores de la fortuna
me la preſtaron, diciendo
que ella favorece mas
à quien lo merece menos.
Laur. Eſe es Celio. *Nif.* Bien ſu gala
lo mueſtra. *Clor.* Mejor ſu ingenio;
pues con eſperanza dice
que viene. *Laur.* Ya dixo en eſo
el diſparate de novio.
Flab. Yo infelice à los pies vueſtros,
pues es fuerza que infelice
ſea quien mereció veros
para perderos no mas,
aunque deidad os contemplo,
no os ofrezco alma, ni vida,
porque vida, y alma pienſo,
que al verſe ſin eſperanza,
fueron à buſcarla al viento;
y aunque pudiera enviar
tras ella à mi penſamiento,
en fe de error en la dicha,
no lo haré, porque no creo,
que pueda en vueſtra eleccion
darſe error, que no ſea acierto:
bien la replica podrá
arguirme, que à qué vengo,
ſi vengo ſin eſperanza?
mas reſponderéle à eſo,
que à daros que deſechar,
que no es alivio pequeño
del que eſtá en obligacion
de elegir lo mas perfecto,
que la ſirva el deſahogo
tan à mano los deſechos,
que le deſcanſe la duda
el poco merecimiento.
Nif. Eſte dicen, Laura, que es
el entendido. *Laur.* Y lo creo,
porque la deſconfianza
es madre de los diſcretos.
Cel. Eſperanza que ſe trae
en fe de merecer menos,
eſperanza es deſvalída,
no eſtimada. *Flab.* No lo niego,
pero aun deſvalída hace
mi fe al deſvanecimiento.
Cel. Tenerla para perderla,
no es tenerla. *Flab.* Segun eſo,
atajo halla quien la da
por perdída deſde luego.
Roſ. Aunque en vueſtra corteſana
lid yo pudiera poner medio,
no ſabré, que es muy extraño,
muy hueſped, muy extrangero
idioma eſe de mi oido,
pues ni le alcanzo, ni entiendo:
mi padre eſpera en ſu quarto,
y aſí, mientras no hay tercero,
que os decida la queſtion,
ſuſpended. *Lib.* Si os ſirve en eſo
un extrangero, ſeñora,
él mediará el argumento:
y no os admire, que oſado
me introduzga, porque ſiendo,
como ſoy, Libio de Gnido,
que por no poner à rieſgo
lucimientos de mi entrada,
entrar quiſe de ſecreto,
terciar podré, pues llamado,
ya que no eſcogido, vengo.
Roſ. Cloris? Laura? *Laur.* Si, ſeñora,
él es, ſi à decir vas eſo.
Roſ. Pues no os deis por entendidas
jamas de ſu atrevimiento.
Lib. Y ſupueſto que he de ſer
el medio entre dos extremos,
feliz, è infeliz, ſeñora,
la tierra que piſais beſo,
con eſperanza, y ſin ella:
feliz, pues merecí veros,
conformandome con uno;

infeliz, si al otro atiendo,
pues trae de veros la dicha,
la desdicha de perderos;
con que à ser, y à no ser viene
de ambos mi esperanza, puesto
que el no tener esperanza,
es la esperanza que tengo.
Ros. Que no entiendo esos idiomas
otra vez à decir vuelvo,
y que mi padre en su quarto
espera; mientras à él llego.
Cel Dadme licencia de que
os descifren su comento.
Ros. Quien? *Cel* Los motes de un sarao.
Flab Y à mi musicas, y versos
de una academia. *Lib.* Y à mi
las empresas de un torneo.
Laur. Qué presto dexarse lleva
cada uno de su genio!
Ros. Aunque versos, cifras, motes
me hablen, no sé si entenderlos
sabré, mientras que no traigan
por su interprete al silencio.
Y así, tened entendido,
si os diere audiencia el respeto,
que este su lengua ha de ser,
y aun este ha de hablar tan quedo,
que sin ruido de palabras
se explique con el afecto,
tanto, que si al viento fia
desmandado algun acento,
el viento aun no ha de saber
si se le ha llevado el viento;
la queja ha de andar tan muda,
tan callado el sentimiento,
la continencia tan sorda,
la envidia tan de secreto,
tan de bruxula el cuidado,
el suspiro tan deshecho,
tan de rebozo el dolor;
y al fin tan sin duelo el duelo,
que aunque uno sepa de otro,
no ha de saber de sí mesmo:
con esto entenderé yo
lo que he de entender; y puesto
que está mi padre empeñado,
id con Dios. *Vase con las damas.*
Los tres. Guardeos el cielo.
Cel. Esperanza. *Flab.* Temor. *Lib.* Pena.
Cel. Amor. *Flab* Fortuna. *Lib.* Deseo.
Cel. Si es que es de Febo la gala.
Flab. Si es de Mercurio el ingenio.
Lib. Y si es el valor de Marte:
di à Marte. *Flab.* A Mercurio.
Cel. A Febo.
Los tres. Pues son afectos de amor,
que vuelvan por sus afectos.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro voces, y sale Ismenia.
Dent. uno. Echo la lancha à la orilla,
para que antes que amanezca,
podamos volver al mar.
Ism. Pues ya me dexais en tierra,
id en paz. Esta vez, cielos,
no à las doradas arenas
de Chipre tormenta es
la que me arroja violenta,
eleccion sí; mas ay triste!
que en sus fortunas deshechas,
aun con la tranquilidad
corre el infeliz tormenta.
Vióme, pues, convalecida
de aquel accidente apenas,
Libio, quando usando, ya
del ruego, ya de la fuerza,
me persuadió à que vencida
de uno, y otro, à Gnido vuelva;
yo viendo que en su poder
habia de estar expuesta
à ceños de aborrecida,
y à desayres de sujeta,
sin que pudiera mi saña,
sin que mi rencor pudiera
usar, estando à su vista,
de industrias, y de cautelas,
que descompongan su amor,

en favor de mis ofensas,
que es la intencion que me traxo
desesperada, y resuelta,
me dexé vencer, fiada
en que una joya de aquellas,
que conmigo reservé
del mar, la costa me hiciera
al soborno de su arraez,
de quien confia mi ausencia.
No mal me salió el intento,
pues que guiñando la vela,
del interés obligado,
me echó con el alva en esta
playa, delicioso parque
de aquesta fabrica excelsa
del palacio de Rosarda,
pues me dixo Pasquin, que era
quien, de mi compadecida,
mi vida à Libio encomienda;
dando mi agradecimiento
la ocasion, tengo de verla,
que si acaso introducida
una vez quedo con ella,
yo haré; mas (ay infelice!)
Libio es este, entre estas peñas
me escondo, en tanto que pasa,
que no es justo que me vea,
donde, ò la fuerza, ò el ruego
otra vez al mar me vuelvan.
Escondese, y salen Libio, y Pasquin.
Lib. Con la aurora, Pasquin, sé
que baxa à aquesta ribera
Rosarda; y así, en su orilla
me ha de hallar, para que vea,
ya que yo no sé lucir
en saraos, ni academias,
y para la justa el Rey
no ha querido dar licencia,
que nadie mas desvelado,
girasol de su belleza,
para el uso de adorarla,
logra la ocasion de verla.
Pasq Siempre ví, que habias de ser
en aquesta competencia
tu el desayrado. *Lib* Por qué?
Pasq. Porque el valor que en las guerras,
no es alhaja en los estrados:
aqui galàs, y libreas,
versos, musicás, conceptos,
motes, cifras, joyas, telas,
retruecanos, tiquimiquis,
almibares, y jaleas
pasan; no montas, ni abances,
tararas, ni botaselas,
reductos, fosos, ni minas.
Lib. Por eso quiero que advierta,
que sabe amanecer Marte
al umbral de Venus bella.
Pasq. Y podrás decirla tu
lo que otro à una damisela,
que haciendole en sus desdenes
el cargo de sus finezas,
la dixo: eso, y mas merece
quien madrugó un dia por ella
à las diez de la mañana.
Lib. Luego ví ser frialdad necia.
Pasq. Calentemosla paseando,
y pues los que galantean
en concurso de acreedores,
no dan plática, ni audiencia,
que no sea en el terrero;
dime, si sabe que seas
tu el jardinero? *Lib.* Quien duda,
que al verme la vez primera,
me conociese? porque eso
de que dos papeles pueda
hacer uno, aun es, Pasquin,
objecion en las comedias;
mas por tan desentendida
se ha dado, prudente, y cuerda,
de la fineza, por no
agradecer la fineza,
que nunca, para que yo,
en fe de rendido, pueda
alegarla por servicio,
dió lugar. *Pasq.* De esa manera
nunca te habrá preguntado
por aquella buena pieza,

que su refugio dexó
en nuestro hospital. *Lib.* Ya fuera
darse eso por entendida.
Pasq Supongo. *Lib.* Qué *Pas.* Que suceda,
ò porque tu te declares,
ò porque ocasion se ofrezca,
que por ella te pregunte,
qué la has de decir? *Lib* Que muerta
quedó al mortal paraísmo,
en que la dexó ella mesma.
Pasq Es disculpa doctoral,
que no tiene residencia.
Ism. Y no dirás mal, que solo
eso habrá en que tu no mientas.
Pasq. Y para todo, señor,
fue dicha que ella quisiera
volverse à Gnido. *Lib.* Qué habia
de hacer, quando à verse llega
tan desengañada, pues
no hay muger, Pasquin, tan necia,
que aborrecida porfie?
Pensó sin duda, que al verla
habia de volver mi encanto
al conjuro de sus quejas:
mas hallandome empeñado
en tan alta competencia,
fue fuerza darse à partido.
Pasq. En mi vida lo creyera
de su condicion. *Lib.* Por qué?
Pasq. Por qué preguntas? hay fiera,
hay aspid, y basilisco,
que, comparado con ella,
fiera no sea de paz?
aspid casero no sea?
y basilisco de falda?
Ism Que esto mi furor consienta!
Lib Dexa locuras, porque
ya del alcazar la puerta
abren, y sale Rosarda,
bien como la primavera,
que acompañada de flores,
jura à la rosa por reyna.
Sale Rosarda con con sus damas.
Ros. Ya que gustais de que el mar
esta aurora nos divierta,
gozando su orilla à solas,
sin la penosa asistencia
de necios amantes, dad
al ayre la voz, y sea
vuestro coro al de las aves
armoniosa competencia.
Laur. Qué tono, señora, quieres
que te cantemos? *Ros.* Qualquiera,
como no sea el que dixo
en necia ruda cadencia,
que hermosura para dos,
no es dicha para uno. *Nis.* Nueva
hay otra, que consta de ecos,
en preguntas, y respuestas.
Ros. Pues vaya esa, por si acaso
hay algo que me divierta.
Cant. Quien, amor, sabrá decir.
Ros. Oye, Flora, aguarda, espera,
quien es quien al paso está?
Lib Quien no sabe si agradezca
la duda, ò sienta la duda;
sentirla, al ver que no veas
quien à todas luces es
viva estatua de tus puertas;
ò agradecerla, si acaso
te ofendes de que yo sea;
pues viviré el breve instante,
que tarde en ver que te ofendas:
y así, en tanto que la duda
esté aquel rato suspensa,
fuerza será estarlo yo
en si la estime, ò la sienta.
Ros. Pues para que no os debais,
ni aun la lisonja pequeña
de estimarla, ò de sentirla,
pase la duda à evidencia;
aunque, habiendo de ser otro, ap.
que sea Libio no me pesa,
es fuerza disimular.
Ism. Esto me importa que atienda.
Ros. Qué atrevimiento es, que quando
yo con mis damas pretenda
à solas en esta playa

desa-

desahogar de mis tristezas
la causa, vos solo oseis?
Lib. Como no es la vez primera
(animo, temor, y sirva
à dos luces la respuesta)
que os ví, siendo alva del sol,
ser Diana de otras selvas,
ser de otros jardines Flora,
ser Venus de otras riberas,
creí que fuera à la osadia
exemplar la consequencia.
Ros. Pues os engañais, que antes
decirla, sobre tenerla,
doble la culpa, mas ya
que mi presuncion no pueda
durar mas desentendida,
sirvame de algo la ofensa:
qué se hizo una infelice
beldad, que à su azar atenta,
ò à mi piedad, fié de vos?
Ism. Si él la dice que soy muerta,
no podré yo parecer
sin maliciosa sospecha
de que hay segunda intencion:
ò quien estorbar pudiera
su mentira! *Ros.* Pues no hablais?
Lib. No sé como. *Pasq.* Bien empieza
à fingir el sentimiento.
Ros. Que puede haber que os suspenda?
Lib. Que está, señora, la dama.
Ros. Donde? *Sale Ismenia.*
Ism. A vuestras plantas puesta.
Lib. Qué es esto, Pasquin? *Pasq.* La mas
bien ensebada apariencia
que ví, pues sin rechinar
vino, ni ver como venga.
Ism. Que viendo quanto le turba
vuestro enojo, pues no acierta
con las palabras, es bien
dar yo por él la respuesta.
A vuestras plantas, señora,
está una vida, que expuesta
à trances de la fortuna,
tanto en vuestra fe se emienda,
que os trae, como à su deidad,
la tabla de la tormenta.
Lib. Qué esto suceda, Pasquin!
Pasq. Pues qué quieres que suceda,
si mirandote empeñado
en tan alta competencia,
fue fuerza darte à partido?
Lib. Ahora de burlas te acuerdas!
Ism. Y no desagradecida
tardó, señora, la ofrenda,
porque viendo que no os dabais
por obligada à la deuda
de las finezas de Libio,
tuve cerrada la puerta
para parecer; y tanto,
que aun estando ahora en esta
estancia con él, al veros,
me dixo, que entre esas peñas
me escondiese; pero oyendo
la plática tan dispuesta
en mi favor, me atreví
à salir, donde os ofrezca
ociosamente una vida,
que ya fue dadiva vuestra.
Ros. Alza del suelo, que tanto
estimo saber, que tengan
los hados apelacion,
que sus influxos desmientan,
que te he de dar en albricias
de verte dellos exenta,
el desenojo de Libio.
Lib. Tus pies beso: qué sea fuerza
esforzar yo contra mi
su traicion! *Pasq.* Si tu la hubieras
echado al mar, quando yo
te lo dixe. *Ros.* No agradezca
vuestra voz el desenojo
à mi piedad, sino à esa
vida, que por mi amparasteis.
Lib. A vos primero, y à ella
despues debo agradecido. *De rodillas.*
Ros. Qué haceis? levantad. *Lib.* Há fiera!
Ism. Há tirano!
Lib. Há falsa! *Ism* Há aleve!

Pasq. Qué amorosos se requiebran!
no hay cosa como la paz
entre amantes. *Ism.* Aunque sean
tan generosas albricias
las que por mi Libio tenga,
si me atrevo à pedir otras,
quejaos de vuestra grandeza,
pues su liberalidad
la costa hace à mi verguenza;
noble soy, mi anciano padre,
con quien pasaba de Grecia
à Alexandria de Egipto,
muerto yace à la violencia
del mar, con que yo he quedado
sin padre, patria, ni hacienda.
Pasq. Con qué valor miente, y llora
una muger! *Ism.* Extrangera,
sola, y peregrina, à donde
podré albergarme, que sea
digno sagrado à una vida,
que ya algun cuidado os cuesta?
esclavas tendreis, señora,
y pues viene à hacerse entre ellas
poco numero una mas,
no huerfana:: *Ros.* Cesa, cesa,
que es de mi piedad agravio
el llanto con que me ruegas,
pues no he de desamparar
vida que estuvo à mi cuenta.
Ism Otra vez beso tu mano.
Ros. Como te llamas? *Ism.* Astrea.
Pasq. Vive Dios! *Lib.* Calla.
Pasq. No es peor
el dexar que una embustera
con serlo se salga? *Lib.* No.
Ros. Ya que ella conmigo queda,
retiraos vos. *Lib.* No sé
si os sirvo en que os obedezca.
Ros. Como? *Lib.* Como tal vez ví
ser delito la obediencia.
Ros. Quando la falsedad manda,
bien puede ser que lo sea.
Lib. Aunque mande la verdad,
no siempre la porfia es necia.
Ros. Ni siempre la indignacion
suele mantenerse cuerda.
Lib Para eso es bien que un error
el perdon de albricias tenga.
Ros. Yo perdono el cometido,
pero no el que se cometa:
id con Dios *Lib.* A tanto ceño
traidora es la resistencia:
valgame el cielo! *Ros.* Qué es esto?
Lib. Es no atinar con la senda
que de vos, señora, aparta;
y es confesar con verguenza,
que tiembla de una muger
hombre de quien hombres tiemblan.
Ven, Pasquin. *Pasq.* Como, señor,
con Rosarda te la dexas?
Lib. Qué he de hacer? *Pasq.* Si mi consejo.
Lib. Calla, y tomando la vuelta,
escondido entre estas ramas,
conmigo, Pasquin te queda,
que ya que hablarla me quite,
no me ha de quitar el verla.

Escondense los dos.

Ros. Qué tiemble de una muger
hombre de quien hombres tiemblan!
mucho temo: mas qué digo?
yo he de haber cosa que tema?
Pues hemos quedado solas,
el tono empezado vuelva.
Cant. voz 1. Quien, amor, sabrá decir
de triunfos de tu poder,
qual dexa mas que sentir,
ò la lisonja del ver,
ò el halago del oir?
Voz 2. Pues qué hay que dudar?
Voz 3. Pues qué hay que arguir?
Voz 4. Si para postrar.
Voz 5. Si para vencer.
Voz 2. *y* 3. De amor el mas noble
ligro es el ver.
Voz 4. *y* 5. El mas noble riesgo es
amor el oir.
Todas. Pues qué hay que dudar?
pues qué hay que arguir?

si para postrar,
si para vencer.
Dent. Hombr. De amor el mas noble
peligro es el ver,
el mas noble riesgo es de amor el oir.
Ros. Oid, reparais, que aunque el eco
siempre responder en medias
razones suele, hoy parece
que las vuelve mas enteras,
que otras veces? *Clor.* Sí, señora.
Ros. Proseguid, y estad atentas.
Voz 1. Quando amor de los sentidos
intenta arrastrar despojos,
tal vez entra por los ojos,
y tal vez por los oidos:
y aunque unos, y otros rendidos
ve à su tirano poder,
ninguno llegó à saber
à qual deba preferir.
Voz 3. Pues qué hay que dudar?
Voz 4. Pues qué hay que arguir?
Voz 5 Si para postrar.
Voz 6. Si para vencer.
Voz 2. y 3. De amor.
Dent. El mas noble peligro es el ver,
el mas noble riesgo es de amor el oir.
Ros. Ya este no es eco, vé, Cloris,
por esa puerta, y por esa
tu, Laura, sepamos que
oraculos dan respuesta,
y porque menos sentidas
vayan, no cese la letra.
Cantan, y à un mismo tiempo representan,
y salen por una parte Celio,
y por otra Flabio.
Todas. Quien, amor, sabrá decir!
Clo. Quien habló aqui? *Cel.* Quien de mi
mandado, esforzar intenta
la voz, que dice, que en ver
amor su poder ostenta.
Laur. Quien aqui responde? *Flab.* Quien,
persuadido de mi, asienta,
que en el oir el amor
cobra sus mayores fuerzas.
Cel. Y así, à mi mandato.
Flab. Y así, à mi obediencia.
Cel. Llego à publicar.
Flab. Llego à repetir.
Cel. y Mus. Que para postrar.
Flab. y Mus. Que para vencer.
Cel. y Mus. De amor el mas noble pe-
ligro es el ver.
Flab. y Mus. El mas noble riesgo es de
amor el oir.
Ros. Bien quisierades que yo
de las contrarias propuestas
la razon os preguntára,
por lucir la competencia;
pues no ha de ser, *Cel.* Sin que vos
la pregunteis, la mia es esta.
Flab. Yo bien callára, señora:
mas si él habla, hablar es fuerza.
Lib. Triste del que ha de escucharlos,
sin que hablar, ni callar pueda.
Ros. Porque no piensen que fue
curiosidad de saberla,
cantad, vean que al oirlos
no atiendo. *Cel.* Mas dicha es esa.
Flab. Si, pues la musica hará
la question menos molesta.
Suenan los instrumentos.
Cel. Por mas que recató avara
tu beldad inculta esfera,
hubo atencion que te viera,
y accion que te retratára;
esta, pues, rara
sombra de tu roscler
ví en mi poder;
y pues al verla rendí
el alma, y la vida, quien duda
que en mi.
El, y Mus. De amor el mas noble pe-
ligro es el ver?
Flab. Yo tu retrato no ví,
pero à la fama escuché
tu perfeccion, con que fue
tabla el viento para mi;
y siendo así,

que

que el oir me hizo rendir,
al percebir
tan alto asunto en mi idéa,
quien hay que en mi estrago, ni dude, ni crea.

El, y Muf. Que el mas noble riesgo es de amor el oir?

Cel Quien ve una beldad divina,
à sus mismos ojos cree,
y realidad en quien ve,
es sombra en quien imagina;
luego inclina
con mas superior poder
ser, que es sér,
que no es sér, que es fantasía;
y así, en los imperios, y su monarquia.

El, y Muf. De amor el mas noble peligro es el ver.

Flab. Quien sus mismos ojos cree,
poco debe à sus enojos,
que las deidades, sin ojos,
se han de idolatrar por fe:
luego fue
mas digno afecto el fingir,
para sentir,
que el ver, para no adorar;
y así, si el oir es ver sin mirar.

El, y Muf. El mas noble riesgo es de amor el oir.

Cel Los ojos del cuerpo son
el mas superior sentido.

Flab. Sí, mas dió el alma al oido
las llaves del corazon.

Cel. En mi pasion
testigo sea el morir.

Flab. En mi el sentir
solo padecer.

Sale Libio de donde estaba escondido.

Lib. Y en mi, pues siempre he de ser
quien os llegue à decidir,
saberq̃el peligro mas noble no es ver,
ni el riesgo tampoco mas noble es
Yo, ni tu retrato ví, (oir.
ni de la fama escuché
tu perfeccion: solo fue
alto asunto para mi
saber de ti,
que como presa vivias,
entre impias
montañas, de horrores llenas,
con que tus desdichas, tus ansias,
tus penas,
oyendo las tuyas, las tuve por mias.
Ni el pincel de tu beldad,
ni la voz tuya me truxo:
lo imposible de un influxo,
que oprimió tu libertad,
mi voluntad
movió, por ponerte en ella;
luego al vella
imposible, es infalible,
q̃ quien à tu estrella adora imposible,
es solo sí quien mas la debe mi estre-(lla.

Flab. Quien imposible la ignora?

Cel. Quien imposible la niega?

Lib. Quien. *Rof.* No mas, y sea en los tres
esta la question postrera,
que no es para cada paso
afectar la competencia.

Cel. Competencia que no pasa
de lid del ingenio à tema
de la voluntad, no hay,
señora, porque te ofenda,
pues ni desluce decoros,
ni desaliña decencias,
y para que atiendas quanto
es digna la atencion nuestra,
delante de ti palabra
doy à qualquiera que sea
el feliz, si hay alguien que
no, como debe, lo asienta,
que me ha de hallar à su lado,
con armas, vida, y hacienda,
en favor de su ventura.

Flab. Y yo hago ante ti la mesma
pleitesía. *Clor.* Generoso
competir! *Laur.* Galas, y letras

aman

aman quedito. *Nis.* Qué dices?
Laur. Que aunque fue buena novela
la competencia en los nobles,
à mi no me agradó el verla,
yo mas quisiera en los zelos
cuchilladas, y pendencias,
que hidalguias, que de tibias
merecen, sin que merezcan.
Ros. Vos no entrais en la alianza?
Lib No, señora, que aunque sea
preciso que desdichado
à mi fortuna obedezca,
no lo es, que haya del dichoso
de ser amigo por fuerza.
Quien adora lo que adoro,
quien lo que deseo desea,
quien sirve lo que yo sirvo,
y lo que yo espero espera,
goce su dicha sin mi,
que yo quiero, gane, ò pierda,
ò consiga, ò no consiga,
ò merezca, ò no merezca,
que el que sirviere à mi dama,
por su enemigo me tenga.
Laur. Bien haya tu alma, y tu vida.
Flab. En las vulgares empresas,
que facilita el antojo,
suena eso bien. *Cel.* Y disuena
en los sagrados empleos.
Lib. Siempre es bien quien siente sienta.
Los dos. Todos sienten.
Lib Mas no todos
saben sentir. *Flab* Quien lo piensa.
Cel. Quien lo imagina. *Ros.* Qué es esto?
Flab. Señora? *Cel.* Señora? *Ros.* Ea,
bien está. *Lib.* Mortal respira
mi aliento. *ap.*
Ros. Cada uno advierta,
que licencia permitida,
no es concedida licencia:
venid vos conmigo, Celio.
Cel. Sirviendo iré à vuestra Alteza.
Ros. Acompañadme vos, Flabio.
Flab. Es dicha para mi inmensa.
Ros Quedaos vos. *Lib.* Ninguno hace
mas que yo en que os obedezca.
Vanse, y queda la ultima Ismenia.
Ism Y ninguno debe mas,
que quien al viso de queja,
el cuidado no le elige,
y el descuido le desprecia.
Ya por lo menos, tirano,
no me quitarás que vea
tus desayres. *Lib.* Ni tampoco
tu à mi me quitarás, fiera,
el que veas que la adore,
si vieres que me aborrezca.
Ism. Pues mas ha de ser, que yo,
ya en su casa, haré que crea,
si no bastan tus traiciones,
mis engaños, de manera,
que no te quede esperanza.
Lib. Por eso, ya que te quedas
atras à todas, haré
que tu à su vista no vuelvas.
Ism. Como? *Lib* Ocultandote ahora
en esta inculta maleza,
y llevandote despues
donde nunca mas parezcas.
Pasq. Sí, señor, aquel consejo
de marras, cordel, y pesa.
Ism. Primero me harás pedazos.
Lib. Ayudame, Pasqsin. *Ism.* Llega,
verás si es verdad, que soy
aspid, basilisco, y fiera.
Pasq. Ella lo oyó, el mismo diablo
que llegue. *ap.*
Lib. Carga con ella,
mientras la cierro la boca.
Ism. Aunque tu intento no sea
matarme, lo diré à voces:
no hay quien mi vida defienda?
Anteo, y Golilla dentro.
Ant. Voz es de muger; ya que
perdí una ocasion, no pierda
otra; siguenme, Golilla.
Gol. Parecen aquellas selvas
de caballeros andantes.

Sa-

Salen los dos.

Ant. Quien hay que à muger ſe atreva?
Lib. Quien lo ſabrá mantener,
quando haya quien lo defiénda.
Iſm. Caballero? mas qué veo!
Ant. Qué es lo que miro!
Iſm. Anteo? *Ant.* Iſmenia,
tu aqui, y tu? *Iſm.* Nada te aſombre,
ſino ſi à ampararme llegas,
olvida quejas, y ſolo
de ſer quien eres te acuerda.
Libio, de quien en la ruina
de tu patria priſionera
fui, ſoberbio::- *Ant.* No proſigas,
que hay coſas que por ſí meſmas
ſe dicen, quando ſe callan,
y renovadas las quejas
de los paſados rencores,
hace que mi fama vuelva
por ſu honor, y por tu vida.
Lib. Como? *Ant.* De aqueſta manera:
ponte, Golilla, à mi lado.

Sacan las eſpadas, y riñen.

Gol. Qué ſolo quando hay pendencia
dé el amo el lado al criado!
Paſq. Emienda hay à eſo.
Gol Qué emienda?
Paſq. Hacer como que reñimos,
y no reñir. *Gol.* Norabuena.
Iſm. Favor, cielos, que mi vida
de un rieſgo en otro tropieza.
Dent. Roſ. A las eſpadas, y voces
volved, y ſabed que ſea.

Sale Flabio.

Flab. A tu lado, Libio, eſtoy,
que aunque mi amiſtad no quieras,
tu duelo me toca, en fe
de que en el ſeguro vengas,
que todos venimos.
Sale Celio, y poneſe tambien al lado de Libio.
Cel. Yo
tambien, por la razon meſma,
eſtoy à tu lado. *Lib.* Si ambos
cumplis la obligacion vueſtra,
cumpla yo la mia *Los dos* Qué es?
Lib. Que eſtimandoos la fineza,
à quien diera muerte ſolo,
acompañado defienda;
Poneſe Libio al lado de Anteo.
teneos los dos *Cel.* Quando Anteo,
contra la confianza nueſtra,
contigo rompe la fe,
à todos toca la ofenſa.
Ant. Habrá mas de ſuſtentar
à todos, y mantenerla?
Sale Roſarda, y las damas por un lado, y por otro Seleuco, y gente.
Las Dam. Donde vuelves? *Roſ.* Apartad.
Lib. Perdido eſtoy. *Iſm.* Yo eſtoy muerta.
Roſ. Qué atrevimiento? *Sel.* Qué es eſto?
eſpadas en la preſencia
de Roſarda? *Roſ.* No, ſeñor,
qué tambien al ruido dellas
volví yo. *Sel.* Celio, qué ha ſido?
Cel. No lo sé. *Sel.* Flabio?
Flab. Aunque quiera
decirlo, tampoco yo.
Sel. Libio? *Lib.* El labio titubea.
Sel. Anteo? *Ant.* Falta la voz.
Sel. Qué hay que à todos enmudezca?
Roſ. Yo, ſeñor, pues el valor
nunca ha aprendido à dar quejas,
ſino que ſiempre que hable
la eſpada, calle la lengua,
habré de decirlo: Anteo,
tu fe, y tu palabra quiebra
en el ſeguro que hiciſte
à los tres, pues ciego intenta
eſtorbar oſadamente
tu licencia, y mi licencia;
y así, con Libio, en rencor
de las heredades guerras
de Famaguſta, y de Gnido,
que Flabio, y Libio, por eſa
campaña à mi viſta eſtaban,
es el primer en quien::- *Sel.* Ceſa,
que ahí es donde llegar pudo

su aborrecida soberbia:
pues, desvanecido, loco,
à quien no sufrió su tierra,
llamando extrangero dueño,
que à tus iras la defienda,
quieres que sufra la mia?
con esperanza tan ciega,
como atreverte à mirar
à quien:- *Ant.* Oye, aguarda, espera,
que esto no toca en tus fueros,
ni en mis vanidades: esta
dama. *Lib.* Ay de mi!
Ant. En Famagusta,
ilustre, y noble, es Ismenia.
Pasq. Desatóse la maraña
en medio de la comedia.
Ant. A quien yo amé aborrecido,
y à quien hizo prisionera
Libio en la invasion.
Ros. Qué escucho!
Ant. Que tantas ansias me cuesta,
mal caballero, no solo
rota la fe que profesan
los nobles con los rendidos,
su fama, y su honor afrenta,
pero matarla intentaba;
mira si puede en defensa
de una dama, y dama, à quien,
aunque favores no deba,
desdenes debo, escusar
el empeño, y. *Ros.* Tén la lengua,
no de finezas te valgas,
que nunca pueden ser ciertas:
esa dama arrojó el mar
à la playa, en mi presencia,
derrotada de un naufragio:
pues conociendo à quien ella
debió alli la vida, es Libio,
es posible que ahora sea
quien la dé aqui muerte? *Ism.* Como,
(ya que mi opinion se arriesga, *ap.*
arriesguese su esperanza)
porque nunca se supiera,
que en demanda de mi honor
à Chipre le seguí, muerta
quiso fingirme contigo;
y como yo de las peñas,
donde oculta me tenia,
salí à buscar tu clemencia,
de miedo de que intentaba
volverme à Gnido por fuerza;
viendome de ti amparada,
para que de mi no sepas
sus engaños, sus trayciones,
sus mudanzas, sus cautelas,
al quedarme ultima à todas,
matarme intentó, y lo hiciera
à no llegar Anteo. *Lib.* Quien
vió desdicha como esta?
Pasq. A esto llaman los fulleros
caerse la causa à cuestas.
Ros. Vos, qué decis à esto? *Lib.* Yo,
sí, quando.
Laur. Aun à hablar no acierta.
Pasq Qué haces, señor? cobra aliento,
y disculpate, aunque mientas.
Sel. Tu deste no digno acaso,
y otros muchos que acontezcan,
tienes la culpa. *Ros.* Yo? *Sel.* Sí,
pues todo quanto entretengas
la eleccion, es fuerza que
nuevos accidentes crezcan;
y así, resuelvete à que
importa que te resuelvas,
y esto ha de ser tan apriesa,
que des luego la respuesta.
Ros. Qué facil fuera (ay de mi!)
si ya dificil no fuera!
Sel Qué dices? *Ros.* Que quando son
tan generosas las prendas,
equivocada la duda,
tiene la eleccion suspensa:
dame de plazo, señor,
solo hasta que à Venus bella
consulte en su templo, como
à la auxiliar deidad nuestra,
porque su inspiracion dicte
mi discurso. *Sel.* Norabuena,

hoy has de vencer la cumbre,
donde su templo se asienta.
Ros. Pues porque de mi ninguno,
sino de sí, forme queja,
al que entretanto que yo
el sacrificio la ofrezca,
y en la breve ausencia mia
tenga en mi servicio hecha
mayor fineza, será
à quien mi mano le ofrezca:
esto es dar tiempo à que viva *ap.*
una esperanza tan muerta.
Flab. Aunque no fio de mi,
fio de mi amor, que sepa
lo mejor aconsejarme. *Vase.*
Cel. Yo aunque obligarla no entienda,
fio de mi fe mi dicha. *Vase.*
Lib. Yo del rigor de mi estrella
solo fio mis desgracias.
Pasq. Si, à mi parecer, deseas
obligarla, tenla. *Lib.* Qué?
Pasq. Echada en el mar à Ismenia. *Vanse.*
Sel. Vos desposeido huesped.
Ros. Vos desgraciada belleza.
Sel. Porque vuestras osadias.
Ros. Porque las fortunas vuestras.
Sel. No con locas vanidades.
Ros. No con profanas novelas.
Sel. Aventuren los seguros.
Ros. Ultrajen mis asistencias.
Sel. De mi corte desterrado.
Ros. Desterrada de mi tierra.
Sel. Salid, y à ella no volvais.
Ros. Id, y no quedeis en ella.
Sel. Que no es bien.
Ros. Que no es decente.
Sel. Que una altiva ambicion ciega.
Ros. Que una liviana hermosura.
Sel. A mirar al sol se atreva.
Ros. Se atreva à mirarme à mi.
Sel. Y vuestra locura advierta,
que queda deste precepto
fiadora vuestra cabeza. *Vase.*
Ros. Y advierta vuestro desdoro,
que podrá ser, si aqui queda,
que precipitada al mar,
lo que en vos me dió le vuelva,
y una tormenta me lleve
lo que traxo otra tormenta. *Vase.*
Ant. Qué esto suceda à mi fama?
Ism. Qué esto à mi altivez suceda?
Ant. Qué ira!
Ism. Qué rabia! *Ant.* Qué furia!
Ism. Qué horror? *Ant.* Qué asombro!
Ism. Anteo? *Ant.* Ismenia?
Ism. Has oido mis agravios?
Ant. Has oido mis afrentas?
Ism. No sé si diga que sí,
hasta ver como las vengas.
Ant. Como he de vengarlas, siendo
hidra de tantas cabezas
mi desdicha, que no es
posible acabar con ellas?
si Rosarda me aborrece,
si Seleuco me desprecia,
si Libio à ti, y à mi agravia,
si Flabio, y Celio desdeñan
mi igualdad, como es posible,
que de cinco agravios pueda
un animo hallar venganza?
Ism. Qué fuera, que yo te diera
arbitrio, con que, de un golpe,
de todos juntos la vengas?
Ant. De todos de un golpe? *Ism.* Sí,
sino es que tu no te atrevas.
Ant. Eso dudas de mi saña?
Ism. Si es fiera accion? *Ant.* Que lo sea.
Ism. Si es temeraria? *Ant.* Qué importa.
Ism. Si es horrorosa, y sangrienta?
Ant. Beberá de ella mi rabia.
Ism. Y si à ser acaso llega
casi sacrilega? *Ant.* Todo
cabe en mi, dila, qué esperas?
Ism. Pues lo que hemos de hacer; pero
no es para aqui esta materia,
sigueme. *Ant.* Contigo voy,
si bien, dudando que sea
posible, que una venganza

cin-

cinco agravios; comprehenda.
Ism. Pues no, no dudes el como,
quando terrible lo adviertas.
Vanse, y salen Libio, y Pasquin.
Pasq. Sobre un lance tan extraño,
seguir vereda tan ruda,
me da à entender que sin duda
vienes à hacerte ermitaño;
quien de un risco à otro, señor,
ser arroyuelo te enseña,
saltando de peña en peña,
corriendo de flor en flor?
quando tus competidores,
al lampion de sus ternezas,
son mauleros de finezas,
con rebusca de primores;
tu à los montes te retiras,
y por veredas que ignoras,
lloras como que no lloras,
y como que sí suspiras!
Lib. No sé, Pasquin, solo sé
(ay infeliz!) que aun aqui,
si huir pudiera de mi,
de mi huyera. *Pasq.* Pues por qué?
Ve aqui que sabe Rosarda
que una dama te ha querido,
y tras de ti se ha venido;
esto por qué te acobardo?
pues tendera de desvelos
à doña envidia verás
siempre hacer, que pese mas
la balanza de los zelos:
vuelve à su vista, y prevén
fineza à tu afecto igual,
que nunca una quiso mal,
porque otra quiso bien.
Lib. Si yo supiera, Pasquin,
qué fineza hacer pudiera,
feliz mi fortuna fuera:
mas no lo sé; y así, à fin
de darme mi dura estrella
por vencido, me salí,
sin saber donde (ay de mi!)
à esta selva. *Pasq.* Pues en ella
cómo fruto tu cuidado
podrá coger? *Lib.* Por qué no?
Pasq. Porque ninguno sembró
finezas en despoblado,
si ya tus hados molestos
en el sitio que te ves
una no te ofrecen. *Lib* Qué es?
Pasq. Ahorcarte de un arbol destos,
y quando al verte, señor,
tus quejas se satisfagan,
diles à los otros que hagan
otra fineza mayor.
Lib. Qué siempre tu humor dispuesto
contra mi suerte esté esquiva!
Dent. Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala. *Lib.* Qué es esto?
Pasq. Bien claro se dexa ver,
segun su acento previene,
que al templo de Venus viene
con tan festivo placer
la rustica vecindad
deste monte, en cuya altiva
cerviz suntuoso estriba
el templo de su deidad:
y como este el paso sea,
la tropa acercar se ve.
Lib. Pues retirate; porque
nadie quiero que me vea,
mientras à mi mal no iguala
la fineza que reciba.
Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala.
Pasq. No adelante pases, ténte.
Lib. Por qué? *Pasq.* Porque por aqui
si hay inconveniente, alli
tambien hay inconveniente:
una tropa de bandidos
el monte corren, señor.
Lib. Con ese ruido el temor
los trae, por no ser sentidos,
buscando de la montaña
lo inculto. *Pasq.* Entre aquesos ramos
será bien nos escondamos,
por si importa à la maraña,

que ellos tampoco, señor,
nos vean aqui. *Lib.* Dices bien.
Escondense los dos, y salen en trage de bandidos, con mascarillas, Anteo, Ismenia, Golilla, y otros.
Ism. Armas, y gente prevén,
pues ya el festivo rumor
suena, y no es ocasion mala
para nuestra seña esquiva.
Dent. Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala.
Ant. De bandido disfrazado,
de mis criados seguido,
y de armas prevenido,
sin saber à qué, he llegado
al monte, que paso es
por donde Rosarda viene
al templo, lo que previene
tu discurso sepa, pues
ya es hora de que advertido
esté de lo que he de hacer.
Ism. Yo te lo diré, al tener
aquel ribazo escondido,
donde encubierto estarás
mas que aqui. *Ant.* Pues no es razon
que sepa ya tu intencion?
Ism. Tu puedes pretender mas,
que vengarte de Rosarda,
Seleuco, y los tres, que yo
te he ofrecido vengar? *Ant.* No.
Ism. Pues qué es lo que te acobarda?
Ant. Que es consejo de muger,
y mal dél llevarme dexo.
Gol. Puede hacer mas su consejo
que echarlo todo à perder?
pues qué novedad será?
pues de muger, cosa es clara,
que en eso el mas cuerdo pára.
Ism. Pues alto alli han hecho ya;
sigueme, donde embozado
esperes, y no hagais ruido
vosotros. *Vanse.*
Lib. Nada he entendido
de todo lo que han hablado.
Pasq. Pues qué te importa, señor,
su platica? *Lib.* Nada à mi.
Pasq. Ya las carrozas alli
han parado en el verdor,
que aromas el valle exhala,
y Rosarda pisa altiva.
Salen Villanos cantando, Rosarda, y las Damas.
Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala,
y segunda Venus de Chipre la hermosa Rosarda,
q̃ en saliendo à la tarde à los montes,
les hace creer, que no es sino alva.
La gala de Venus viva,
viva la gala.
Ros. Ya que á la falda del monte
hemos llegado, y lo excelso
de su cumbre no se dexa
hollar de coches, tomemos
aqui los caballos. *Clor.* Ya
lozanamente soberbio
uno, que al verse adornado
de reales paramentos,
parece que ha conocido
la Magestad de su dueño,
te está esperando. *Ros* Pues id
tomando todas los vuestros.
Nis. Palafrenero, el mas manso
para mi. *Laur.* Palafrenero,
para mi uno de corvetas,
caracoles, y escarceos.
Ros. Deidad de Venus, no admitas
de mi, ni el voto, ni el ruego,
que no me lleva à tus aras
mas, que darle tiempo al tiempo,
para ver si con él tienen
emienda mis sentimientos.
Vase con las Damas.
Vill. Nosotros, aunque del monte
penetre lo mas espeso,
vamos cantando, y baylando,
hasta dexarla en el templo.
Cant. Viva la gala, &c. *Vanse.*
Lib.

Lib. Qué divinamente ayrosa
de la rienda toma el tiento,
del estribo la noticia,
y del fuste el igual medio!
Pasq. Sostituta de montado
puede ser en el despejo;
pero qué hacemos aqui?
Lib. Harto en mirarla no hacemos?
Sale Flabio à una puerta.
Flab. Aunque hay orden de que nadie
hoy siga à Rosarda, tengo
de una en otra espesa mata,
escondido, y encubierto,
no perder su vista; y pues
llegar al templo no puedo,
desde aqui, Venus divina,
en siempre rendido afecto,
porque felizmente logre
de mi fortuna el empleo,
para que tiren tu carro,
dos blancos cisnes te ofrezco.
Sale Celio à otra puerta.
Cel. Amor, ya que recatado
solo permite el deseo,
que pueda seguir la vista
del sol, que idolatro ciego:
aunque à tus aras no llegue,
recibe en rendido obsequio
el sacrificio de nn alma,
que si tus piedades debe
de mi fineza el dictamen,
verás, que, à tu culto atento,
te doy de marfil, y oro
un arco, y carcax tan bellos,
que al uso de sus arpones
haga apacible el incendio.
Salen por un montecillo Anteo, Ismenia, y gente.
Ant. Ya la retorcida senda
del monte viene venciendo
la tropa de los caballos;
y pues tan cerca los vemos,
no es ya tiempo que me digas
qué es tu intencion?
Ism. Sí, ya es tiempo.
Ant. Qué he de hacer? *Ism* La carabina
prevén. *Ant.* Dispuesta la tengo,
mas sepa contra quien. *Ism.* Contra
Rosarda. *Ant.* Que dices? *Ism.* Que esto
solo te puede vengar
de todos, pues con un mesmo
golpe, della, y de su padre,
de Libio, de Flabio, y Celio,
quedas à un tiempo vengado,
en ella de sus desprecios,
en él de sus sinrazones,
y en todos tres de tus zelos;
y pues que ya llega à tiro,
qué hay q̄ esperar? *Ant.* No me atrevo
à un riesgo, que nunca pudo
caber en mi pensamiento,
que à entender. *Ism.* Ahora, cobarde,
tiemblas? *Ant* De valiente tiemblo,
que matar à una muger
no es valor. *Ism.* Pues yo le tengo,
valor es, muera quien mata,
y mueran con ella à un tiempo
las esperanzas de todos.
Dispara Ismenia hácia dentro, y vanse.
Ant. Barbara muger, qué has hecho?
Dent. Ros. Ay infelice de mi!
Lib. Qué oigo! *Flab.* Qué miro!
Cel. Qué veo!
Lib. De Rosarda dexó el tiro
herido el rostro, y sangriento.
Flab. Desatentado el caballo,
à despeñarla va, cielos,
acudo à salvar su vida. *Vase.*
Cel. Como igual traicion no vengo,
muriendo en venganza noble
de tan grande atrevimiento? *Vase.*
Lib. Herida Rosarda? como?
yo pasmado? yo suspenso?
à socorrerla, à vengarla
no voy? y. Valgame el cielo!
Cae desmayado.
Pasq Dexóse caer: quien vió
tan trocados los sugetos?

mi

mi amo, que valiente era,
para no meterse en riesgos,
haciendo la mortecina,
hace el papel del discreto:
el discreto el de galan,
pues va à la dama siguiendo:
y el galan el de valiente,
pues entra à matar muriendo;
de suerte, que en un instante
el señor vendado, y ciego,
como no tiene que hacer,
se anda trabucando afectos.

Dent. Flab. Desbocado bruto, en mi
tu choque sufro violento.

Dent. Cel. Traydora emboscada, todos
à las iras de mi acero
habeis de morir. *Tod.* Traycion.

Salen Laura, y Cloris.

Laur. Qué prodigio! *Clor.* Qué portento!

Sale Seleuco.

Sel. Pues que siguiendo à Rosarda
vine, decidme, qué es esto?

Laur. Ese enmarañado risco,
traydor volcan de humo, y fuego,
contra su vida flechó
horrible rayo violento,
à cuyo trueno, el caballo
la despeñára soberbio,
si Flabio, saliendo al paso,
desesperado, y resuelto,
desjarretados los brazos,
no la socorriera. *Clor.* A tiempo
que Celio está en la emboscada,
valiente à morir dispuesto
en su venganza. *Pasq.* Y mi amo,
para quitarse de cuentos,
echando por el atajo,
yace desmayado, y muerto.

Sel. Id todos à socorrer
en tan noble accion à Celio,
retira tu ese cadaver,
que yo, al propio amor atento,
iré à acudir à Rosarda,
por si hay en su mal remedio,
al mirar quanto infalible
en los fatales decretos
cumple su amenaza el hado,
cumple su palabra el cielo.

JORNADA TERCERA.

Dentro el mismo ruido de espadas, y voces en dos partes.

Dent. Cel. Poco importa que yo muera,
como no me quede vivo
traydor ninguno. *Den Ant.* Yo muero
à manos de mi delito.

Dent. Ros. Ay de mi!

Dent. Flab. Pues ya estás libre,
cobra el aliento perdido.

Dent. Ism. Gente acude, quien pudiere,
la vida escape en los riscos.

Dent. Gol. Yo echaré por esos cerros,
ya que no por esos trigos.

Sale Seleuco por una puerta, como tropezando.

Sel. Nunca à mis cansados años
acusé el peso prolixo,
sino es hoy; puesto no puedo
deste intrincado camino
vencer el ceño, y llegar
adonde à Rosarda he oido.

Dent. Lib. Yo, desenfrenado bruto,
pararé tu curso altivo,
yo moriré en tu venganza,
Rosarda infelice.

Sale por otra puerta Pasquin, como asombrado.

Pasq. A lindo
tiempo recuerdas con eso.

Sale Libio.

Lib. Mas qué hago? mas qué digo?
donde está quien me enagena
de potencias, y sentidos?
señor, tu aqui? como? yo?
Rosarda, sí, quando. *Sel.* Ay Libio,
que tu vuelves de un desmayo,
y yo entro en un delirio;

vien-

viendo, sin que mover pueda
mi anciano caduco brio
la planta, allí armas, y allí
lamentos decir, y gritos.
Sale Flabio con Rosarda en los brazos, ensangrentado el rostro.
Ros. Ay de mi! *Flab.* Cobra el aliento,
otra, y mil veces repito,
pues libre de entrambos riesgos,
tomas puerto en mejor sitio.
Ros. Ya de tu esfuerzo amparada,
con menos temor respiro.
Sale Celio con Ismenia, ensangrentado el rostro.
Ism Donde me llevas, tirano?
Cel. Habiendote conocido
por muger, donde otra sea
quien vengue en ti el homicido.
Sel. Celio? Flabio? *Flab.* Venturoso,
albricias à tus pies pido
de la vida de Rosarda;
el caballo fue el herido
entre testa, y cuello, y como
barbear el dolor le hizo,
pudo salpicarla el rostro,
en bruta purpura tinto,
creció entonces la congoja,
por crecer ahora el alivio.
Cel. Yo à tus pies, tan sin aliento,
tan postrado, y tan rendido
de la derramada sangre,
que hace aprecio el desperdicio,
en esta fiera, la causa
de tantas desdichas rindo.
Ism. Pudo mi fortuna, cielos,
ponerme en mayor conflicto?
Lib. Traydora, tu: mas qué hago?
justamente me reprimo,
que no he de obrar yo lo infame,
donde otros obran lo fino.
Flab. Del segundo riesgo yo,
que la libré no te digo,
porque no lo escuche ella,
que fuera en mi sangre indigno
el beneficio hacer, para
blasonar el beneficio.
Cel. Anteo muerto à mis manos
queda, vengado el delito
de tan barbara traycion,
y porque el aliento mio
fallece, dame licencia
de retirarme, advertido
de que si Flabio amparó
à Rosarda, en su servicio
dí yo la vida; y no sé
qué merito sea mas digno,
quien da otra vida, ò quien hace
de la suya sacrificio. *Vase.*
Flab. Eso lo ha de graduar
la estimacion de su juicio:
y para que no parezca,
que como acreedor la asisto,
tambien yo, con tu licencia,
de tu vista me retiro,
que à mi me basta por premio,
que viva, pues como he dicho,
servicio alegado, fuera
interés, y no servicio. *Vase.*
Lib. Qué esto hayan hecho los dos,
mientras en nada la sirvo!
Sel. Perdonadme, Flabio, y Celio,
si à entrambos ahora no sigo,
para hacer vuestro primero
laurel de los brazos mios,
que me detiene en Rosarda
la remora del cariño.
Pasq. Qué dices desto, señor?
Lib. Qué he de decir, quando miro
en la una lo que temo,
y en la otra lo que envidio?
Sel. Felice, Rosarda, el dia,
que cumplido el hado esquivo,
lo que prometió sangriento,
vino à executar benigno.
Ros. Yo le agradezco, señor,
al fatal influxo mio
la admitida apelacion
de mi vida: mas qué digo?

que

que siendo complice Ismenia
en la ley de mi hado impio,
y no Libio quien me venga,
ni me socorre, es preciso
pensar, que un signo me absuelve
à peticiones de otro signo,
por dexar en él flechado
el arco para otro tiro.
Sel. Tu, injusta, traydora, aleve,
à quien han introducido
alas de bastardo amor,
(perdoneme esta vez Libio,
si tu acusacion le toca
en el mas infiel delito,
que vió el sol) de mi presencia
te quita, que precipito
tanto mi colera, al verte,
que temo que de mi altivo
valor me olvide; mas desto
otro ha de ser el designio.
Há, soldados? *Pasq.* No hay soldados.
Sel. Pues toda la gente ha huido,
hasta llegar à la corte,
de vos esa muger fio.
Pasq. Y quien ha de fiarla à ella
de que se estará conmigo?
Sel. Della cuenta habeis de darme,
porque en publico suplicio
muera. *Ism.* Ay infeliz! *Lib.* Qué venga
yo à ser complice, y testigo
entre una fiera, y un angel?
sin que à la una obligue fino,
ni à la otra socorra noble;
pues si à ampararla me obligo,
traydor soy de amor, y honor.
Ism. Señor, sí. *Sel.* Aquesto es preciso,
que tan publicas trayciones
piden publicos castigos:
y advertid vos, que si della
cuenta no me dais, el mismo
que à ella os aguarda. *Pasq.* Señor,
por Baco, abogado mio,
que me vino mas à mano,
que otro Dios, porque me vino,
que me dés à guardar antes
todas las fieras del siglo,
que à esta dama. *Sel.* Lo que mando
haced. *Pasq.* Pues constituido
en la suma dignidad
de corchete advenedizo
me hallo, vuesa merced
se avenga, y venga conmigo.
Ism. Aunque no pudo llegar
à mas mi infeliz destino,
por lo menos me consuela,
ya que muera, ver que Libio,
por mi, y las finezas de otros,
quede à sus ojos mal visto.
Vanse Ismenia, y Pasquin.
Sel. Ya que el fracaso, Rosarda,
tanto la gente ha esparcido,
amedrentada, que nadie
nos asiste, sino Libio,
à quien como ageno ya
en tu pretension le miro,
pues primer movil de todos,
nada en favor tuyo hizo:
por no hablarle, será fuerza
llamar la gente yo mismo,
para que à palacio vuelvas,
de tanto mortal conflicto
el susto à reparar, que otro
dia harás el sacrificio. *Vase.*
Lib. Sola ha quedado (ay de mi!)
con qué verguenza la miro!
Ros. Con qué confusion le veo!
Lib. Ni hablar, ni callar elijo.
Ros. Estabades, Libio, vos
antes de ahora en este sitio?
Lib. Sí, señora. *Ros.* Quando Flabio,
del noble afecto movido
de generosa piedad,
reparó mi precipicio?
Quando Celio quiso, en prueba
de su alto valor invicto,
morir en venganza mia,
vueltos claveles los lirios,
qué hicisteis vos por mi? *Lib.* Nada.

Ros.

Ros. El desengaño es estimo,
pero como Ismenia era
Lib. Dadme licencia, os suplico,
para anticipar descargos
à cargos en mi no dignos,
que hay escrupulos de honor
tan raros, para no dichos,
que escandalizan aun mas
imaginados, que vistos.
Yo, entre otras prisioneras,
ví à Ismenia, si mi alvedrio
libre tropezó primero,
que oyese el primer aviso
de vuestra esclavitud, no
fue culpa; y si lo fue, afirmo,
que antes que fuese memoria,
la hicisteis vos ser olvido:
dexemos aqui disfraces,
montes, jardines, retiros;
dexemos de una muger
iras, rencores, delirios;
y vamos à que hoy, al veros
de sangre el rostro teñido,
(quien, sino yo, equivocára
lo bruto con lo divino?)
por acudir.
Dentro Ismenia, y luego sale luchando con Pasquin.
Ism. Pues, villano.
Ros. Ved qué es aquello? *Ism.* Atrevido,
la mano à mi? *Pasq.* O soy corchete,
ò no. *Lib.* Pues como aqui? *Ros.* Oidos,
que ya que yo sé la causa,
à mi me toca el reñirlo.
Ism. En manos dí de Rosarda. *ap.*
Pasq. Ya, en la presencia de Libio,
llegó mi fin. *Ros.* Como, loco,
tratarla así has pretendido!
Pasq. Como fue mi ama un tiempo,
aun me duran los cariños
de criado. *Ros.* Pues aquel
alto eminente edificio
es el gran templo de Venus,
y ese para él el camino,
salva en él tu vida, ingrata,
que darte no solicito
mas castigo, que tu vida:
y si dos veces ha sido,
es porque sea dos veces
mas penoso, y mas prolixo,
que darle vida à un ingrato,
es castigarle en sí mismo,
y no quiero mas venganza,
que el que tu vivas conmigo:
vete pues. *Ism.* Si à tus pies. *Ros.* No
prosigas. *Ism.* Yo. *Ros.* Vete, digo.
Ism. No me arroje. *Ros.* Vete, aleve.
Dent. Sel. La voz de Rosarda he oido.
Ros. Mi padre vuelve, qué esperas?
Ism. Ya me voy, y no replico,
que no sé por qué agradezco
una vida que no estimo. *Vase.*
Ros. Esta vez, Libio, no encargo
su reparo. *Lib.* Ni yo admito
vuestro valor, por no hacerme
sospechoso agradecido.
Pasq. Y qué ha de ser de mi ahora?
Ros. No temas, que yo te fio.
Salen Seleuco, Golilla, y gente.
Sel. Vete, aleve, en destemplada
voz te oí decir. *Pasq.* Buen alivio,
por si me fia, ò no, quisiera
escapar. *Sel.* Quando no miro
mas, que à Libio solamente,
en todo aqueste distrito,
qué te obliga à que à él le digas,
vete, aleve? *Ros.* Si le digo *ap.*
la verdad, han de alcanzarla.
Lib. Qué le dirá? *Ros.* Ingenio mio,
dame favor: yo, señor,
à Libio tal no le he dicho.
Sel. Pues à quien? *Ros.* A este soldado,
que al verte à ti se ha escondido,
temeroso de que sepas
qué aquella muger se ha ido
de la [illegible], que fiaste
dél, à decirmelo vino,
pidiendo que en su perdon
intercediese contigo;
yo justamente enojada
de que se hubiese podido
escapar una tiranа,
y piadosa à un tiempo mismo,
porque en él no se execute
el castigo merecido,
ni él se venga à mi sagrado,
vete, aleve, dixe. *Pasq.* Han visto
qué bien me fia? si es
tambien dispensado esto,
que las Islas de allende

puedan mentir su poquito?
Sel. Pues como, traidor, cumpliste
tan mal mi orden? *Pasq.* Si resisto, *ap.*
desmiento à la dicha Infanta,
que es un duelo nunca visto,
ni representado. *Sel.* Como
se huyó, vil? *Pasq.* Como, y qué hizo?
como yo ahora, fue echando
un pasito à otro pasito,
y à Dios. *Quiere irse.*
Sel. Prended ese loco.
Gol. Yo, pues, me he introducido
entre la gente, seré
de aquesta causa ministro:
date à prision. *Pasq.* Tu me prendes,
habiendo en un desafio
reñido conmigo en paz?
Gol. Esto es fuerza. *Pasq.* Gracia ha sido.
Gol. Vamos presto. *Pasq.* Como preso,
mi amo, mi señor, mi Libio,
dexas ir à tu criado?
Sel. Esperad, de quien ha dicho
ser criado? *Lib.* Mio, señor.
Sel. Solo faltaba este indicio,
tras vos vino la ocasion
de tanto traidor delito;
vos, ni à la venganza fuisteis,
ni tampoco al precipicio;
y vos, al fin, vuestra dama
salvasteis, buenos servicios:
soltad aquese criado.
Lib. Tu, pues que la gente vino,
vén, tomarás la carroza:
infame, por ti. *A Pasquin.*
Ros. Aunque finjo,
por no darte pena, aliento,
confieso que ya me rindo
del pasado sobresalto
al susto; y así, te pido,
que porque no se adelante
con el sol, polvo, y camino,
que en la primera alqueria
de aquestos pueblos vecinos
pueda repararme, fuera
que habiendo, señor, venido
à sacrificar á Venus,
ir para volver, prolixo
me parece; y es mejor
llevar hecho el sacrificio.
Sel. Vén, y dispondráse como
tu determinares. *Vase.*
Ros. Libio?
Lib. Qué me mandais? *Ros.* No sé à qué
discurso pendiente el hilo
dexo, y por no adivinar
qué habrá sido, ò no habrá sido,
oirle quisiera. *Vase.*
Lib. Sí hareis,
pues como tabla à dos visos,
muestra à una parte lo fiero,
muestra à otra parte lo lindo:
así mental mi fortuna,
al temple de mis suspiros,
pintó en vuestro padre ultrajes,
que à vuestra luz son alivios:
vén acá, infame, por qué
dixiste ser criado mio?
Pasq. Habia de dexarme ahorcar?
Lib. Qué importára? *Pasq.* Muchisimo.
Lib. En fin, me motejan, cielos,
de cobarde, y poco fino?
Pasq. No te desmayáras tu,
que en mi vida no te digo
otra cosa, sino, solo
que el desmayarse es de ninfos,
y que no quieras creerme?
Lib. Pues vén acá, tu me has visto
desmayar otra vez? *Pasq.* No.
Lib. Pues quando, di, fue el decirlo?
Pasq. Quando me pareció bien
tenerlo para ahora dicho.
Lib. Mal hayas tu; ay qué me abraso!
Pasq. A Junio pasa lo mismo,
que al punto que se desmaya,
le entra abrasando el estio.
Lib. Dexame, que tus locuras
no son para quando miro
mi credito en opiniones,
viendo à Seleuco ofendido,
à Flabio vanaglorioso,
à Celio desvanecido,
à Ismenia libre, y ingrata,
à Anteo muerto à ageno brio,
y à Rosarda finalmente,
quando yo en nada la sirvo,
forzada à que la merezca
quien mayor fineza hizo.
Pasq. Lupus in fabula. *Lib.* Como?
Pasq. Como acabar de decirlo,
y llegar los dos, es uno.

Lib.

Lib. Pues vénte, Pasquin, conmigo,
que me cansa ver que sean
competidores, y amigos.
Pasq. Pleitear, y comer juntos
un antiguo adagio dixo.
Lib. Pues es tenuta la dama
para hacer noble el litigio?
Yo bien sé que la perdí,
pero perdída la estimo
tanto, que aun este pequeño
desden suyo, en fe de digno,
no quiero ver, y pues solo
à no verla agena aspiro,
prevén baxel, mientras yo,
Pasquin, della me despido. *Vanse.*

Salen Rosarda, y Laura.

Laur Qué no has querido, señora,
despues de tanto peligro,
descansar siquiera un rato?
Ros. No, Laura, que no imagino,
que pueda haber para mi
descanso. *Laur.* Quando lo esquivo
del hado dexó en amago
el golpe, y desvanecido
ver de tu influxo el aguero,
triste estás? *Ros.* Tanto, que vivo
sin saber que vivo, Laura.
Laur. O quien te hubiera servido
de suerte, que preguntar
osára de que ha nacido
tan nueva melancolia.
Ros. Si yo pudiera decirlo,
solo à ti te lo dixera.
Laur. La confianza te estimo
dicha, mira, executada,
qué fuera? pero allí Libio
viene. *Ros.* Pienso que à cumplirte
el deseo que has tenido.
Laur. Como? *Ros.* Como temo, que él
diga lo que yo no digo.
Laur. No lo he entendido, y tras eso,
presumo que lo he entendido.
Ros. Discreta eres. Flabio fue
quien me libró del peligro,
Celio quien me vengó dél,
y Libio quien nada hizo
en mi favor. *Laur.* No te cueste,
señora, estudio el decirlo,
no lo digas. *Ros.* Pues si llega
à hablarme (mucho te fio)
has de hacer por mi una cosa.
Laur. Ya sabes como te sirvo.
Ros. Retirate, y à la mira
esta de quanto decimos;
y si ves en mi el menor
amago, el menor resquicio,
menor atomo de afecto,
que te parezca no mio,
como que tu acaso cantas
varias letras, à tu arbitrio,
adviertemé, porque yo
me cobre con tus avisos.
Laur. Fia de mi. *Vase.*

Sale Libio.

Lib. Aunque debiera
de mi verguenza impedido,
de mi temor embargado,
con mi fortuna mal quisto,
escusar volver à veros,
son para mi tan divinos
vuestros preceptos, que no
me resuelvo à no cumplirlos:
mandasteisme, no sé qué
discurso, que dexó el hilo
pendiente, volviese à atar:
y asi. *Ros.* Ya yo habia perdido
esa memoria. *Lib.* Yo no,
y aunque pude haber venido
solo à esto, vengo à que tengo
una merced que pediros.
Ros. No me acuerdo en que quedamos.
Lib. Yo sí. *Ros.* Por si es relativo
lo uno de otro, proseguid
hasta la merced. *Lib.* Pues digo,
señora (ay de mi!) que al veros
en sangre el rostro teñido,
quien, sino yo, equivocára
lo bruto con lo divino?
aqui quedé. *Ros.* Ahora me acuerdo.
Lib. Y ahora es quando yo me olvido.
Ros. Como? *Lib.* Como al acordarme,
no me acuerdo de mi mismo:
Al veros, señora, pues,
de bruto matiz el limpio
candor manchado, teniendo
lo casual por preciso,
por acudir à vengaros,
y por llegar à serviros,
piedad, y valor neutrales
partieron tan dividido

el corazon entre sí,
que en dos pedazos distintos,
por acudir à dos partes,
faltó à dos, tan indeciso,
que aun aqui parece ahora
que dice, que allá me dixo.
Si imaginas que está muerta,
traycion es estar tu vivo:
flacamente valeroso,
si no hubiera antes mi brio
dado de sí cuenta, bueno
se hallára ahora el valor mio.
Flacamente valeroso,
otra vez, señora, digo,
sin movimiento las alas,
sin calor el fuego activo,
sin eleccion el dictamen,
sin facultad el arbitrio,
enojado Rey del alma,
dar pudo en tierra conmigo;
y aunque pudiera arguir
si un corazon, oprimido
de gran pena, hace mas quando
menos hace; pues indicio
de que sobran sentimientos,
es ver que faltan sentidos,
no lo he de hacer, porque esto
de no palpables martirios,
sino lo juzgan los Dioses,
no lo alcanza humano juicio,
que entre interior, y exterior,
glosadas coleras, vimos
tal vez padecer lo ardiente
las floxedades de tibio:
y así; pues à vuestros ojos,
y à quantos guardar me han visto,
mientras lidian los osados,
el quartel de los remisos,
es fuerza estar al desayre
de pretender sin servicios,
de no hallarme con quien sea,
ni aun en lo infeliz, conmigo
igual, que aun en lo infeliz,
si sé que sabe sentirlo,
tendré zelos; qué será
de lo feliz? os suplico
me deis licencia, señora,
para no verlo, ni oirlo.
Ya fletado un baxel dexo,
en que dando vuelta à Gnido,
mis aplausos, mis vitorias
sepultadas en olvido
para siempre quedarán,
al ver que habiendo venido
à la mas alta conquista,
me hace levantar el sitio,
desmayados los alientos
de los exercitos mios,
el real socorro que hicieron
aliados enemigos;
qualquiera sin mereceros
os merece; y pues tan fixo
el rumbo de la fortuna
el movil dió à vuestro arbitrio,
plegue al cielo que elijais,
iba à decir, el mas digno,
ambos lo son, el que mas
os ame, constante, y fino,
dure en finezas de amante
las edades de marido.
Con esto, señora, à Dios,
que la licencia que os pido,
no he menester aguardarla,
pues sé que la tengo. *Ros.* Oidos,
esperad, no os vais, tened.
Cant. Laur. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Ros. Ya estoy, Laura, en el aviso,
y sé que el silencio importa:
qué mirais? *Lib.* A quien he oido.
Ros. Dama es que à sus solas canta.
Lib. Pues proseguid. *Ros.* Ya prosigo:
si en vuestro favor os veis
con la razon que aqui dais,
por qué sin decirla os vais?
Lib. Porque no la desprecieis.
Ros. Tan en poco la teneis?
Lib. A ella no, sino à mi suerte.
Ros. Quizá os valdrá, si la advierte.
Lib. Quien?
Ros. Alguien que llegue à oilla.
Cant. Laur. Despeñada fuentecilla,
detén el curso, y advierte.
Ros. Pero digo mal, que no
habrá quien escuchar quiera
razon de quien tarde espera
cobrar tiempo que perdió.
Lib. Por eso me ausento yo,
porque no espero cobralle.
Ros. Y qué se pierde en buscalle?

Lib.

Lib. Rezelo. *Ros.* Pierde el rezelo.
Cant. Laur. Despeñado un arroyuelo
baxa desde el monte al valle.
Ros. Mas no le perdais, que fuera
necia en vos la confianza,
que vos tener esperanza
mal podreis. *Lib.* De esa manera,
à la pretension primera
vuelvo ; à Dios quedad. *Ros.* No sé
si hareis bien. *Lib.* Por qué? *Ros.* Porque
si hay razon. *Lib.* Es tal. *Ros.* No es mala.
Cant. Laur. Guarda, corderos, zagala,
zagala, no guardes fe.
Lib. Y valdráme esa razon?
Ros. Poco, ò nada, porque fuera
no justo que la tuviera
tan desnuda pretension
de finezas. *Lib.* Luego son
mis ansias el mejor medio.
Ros. Y no se puede dar medio
entre un placer, y un pesar?
Cant. Laur. Era el remedio olvidar,
y olvidóseme el remedio.
Lib. Medio puede haber sin vos?
Ros. No prosigais, que no puede,
si en mi consiste. *Lib.* Pues quede
sin medio el fin en los dos.
Ros. Como? *Lib.* Quedandoos con Dios.
Ros. Y en fin os vais? *Lib.* Qué he de hacer?
Ros. No hay valor para perder?
Lib. Para perder valor? *Ros.* Sí.
Cant. Laur. Aprended, flores, de mi.
Ros. Para qué lo he de aprender?
dexame, voz lisonjera.

Sale Laura de donde cantaba.

Laur. A pensar que te enojára.
Ros. Nunca yo te lo mandára.
Lib. Nunca yo tu acento oyera.

Salen Nise, y Cloris.

Nis. Celio tu licencia espera.
Clor. Flabio, que le dés lugar,
te suplica. *Ros.* Qué pesar!
Nis. Qué les mandas responder?
Ros. Lleguen. *Lib.* Y yo qué he de hacer?
Ros. Esperar, sin esperar,

Salen Celio, y Flabio.

Cel. Libio aqui? qué aun no se dé
por vencido! *Flab.* Qué aun no dexe
Libio al ayre su esperanza!
Lib. Qué espere (ay Dios!) sin que espere?
qué enigma es esta? *Flab.* Cobarde,
señora, al pensar que pienses
que vengo como acreedor,
ò por cobrar lo que debes,
llego à tus pies; pero viendo
que es otro el fin que me mueve,
verás quanto esta atencion
aquel escrupulo absuelve.
En esta alquería has quedado,
y solo à satisfacerse
vino mi temor, de que
no del pasado accidente
pequeña reliquia sea
la causa, porque no suele
el sol, sin algun eclipse,
antes que à su centro llegue,
como cansado, tomar
parda nube por albergue.
Ros. Guardeos el cielo, que es bien
que cuidado, Flabio, os cueste
mi vida, que el que una alhaja
da generoso, no puede
dexar de tener cuidado
de que lucida aproveche;
que es dar para no lucir,
dar como si no se diese:
mejor me siento despues
que aqui me reparé. *Cel.* Ese
es interes tan de todos,
que todos, señora, deben
en sus albricias besar
vuestra mano. *Ros.* Mayormente
vos, que me debeis à mi
(razon es que lo confiese)
el mismo cuidado, Celio,
que yo à Flabio. *Cel.* De qué suerte?
Ros. Cuidado él de mi vida,
por haberla dado, tiene,
de vuestra muerte cuidado
tengo yo; pues igualmente,
quando él mi vida restaura,
arriesgo yo vuestra muerte:
y así, de miraros, Celio,
convalecido, mil veces,
el parabien que él me da,
os doy yo, con que à ser viene
el que doy, y el que recibo,
parabien de parabienes
Lib. Y querrán que yo sea amigo
de quien de mi dama llegue

à oir, ni aun en cortesia,
favores, y no desdenes?
vive Dios, mas calle, y sufra
quien tan poca dicha tiene,
que esperar sin esperar,
es solo lo que merece.
Flab. Aunque es verdad que la deuda
de Celio es grande, no puede
correr paridad, señora,
con la mia, para hacerme
el desden de que sea igual
el parabien. *Cel.* Que lo niegue
no es posible, que no hay
paridad en quien excede.
Flab. Sí, mas quien excede? *Cel.* Yo
Flab. Como? *Cel.* Así. *Clor.* Tu padre viene.
Ros. Quanto me huelgo, porque
pendiente la question quede!
que no hay cosa mas cansada,
que andar discreteando siempre.

Salen Seleuco, Pasquin, Golilla, y acompañamiento.

Sel. Cuidadoso estoy, Rosarda,
de saber como te sientes.
Ros. Mejor, señor. *Sel.* Flabio? Celio?
dadme una, y muchas veces
los brazos, que à ser los mios
los de aquel arbol, que verde,
à pesar del rayo, vive
para coronar las sienes,
fuera adorno de las vuestras,
triunfantes eternamente.
Lib. Qué no solo no me hable,
Pasquin, mas aun por no verme,
se divierta cuidadoso
con Flabio, y Celio! *Pasq.* Qué quieres?
en llegando à desmayar
uno, no hay quien dél se acuerde.
Flab. Por la parte que me toca
de tus honras, y mercedes,
me he de animar à pedirte
una merced. *Sel.* Qué pretendes?
Flab. Rosarda ofreció, señor,
que el que en su servicio hiciese
mayor fineza, seria
quien mayor premio tuviese.
Y pues ya el caso llegó
de ver la fineza, llegue
el de que su blanca mano
à quien mas la sirve premie.
Cel. Ese el empeño de todos
es, señor; y pues presentes
estamos los tres, que al duelo
llamados fuimos, no debe
dilatar la dicha à quien
no digo que la merece;
pero à quien, sin merecerla,
alguna esperanza tiene,
fundada en qué su fineza
es la mayor. *Lib.* Solamente
yo pudiera desear
la dilacion, por tenerme
por menos feliz que todos:
mas podrá ser, como alegue
tambien mis razones.
Sel. Cel. y Flab. Qué?
Lib. Que sin esperar espere.
Clor. Qué razones podrá Libio
alegar? *Laur.* Una muy fuerte.
Nis. Qual es?
Laur. Que con el desmayo,
Mayo se volvió Diciembre.
Sel. Vuestra pretension es justa,
Rosarda, admita, y acepte,
bien que con admiracion
de ver que tambien intente
Libio en competencia entrar
con los dos. *Cel.* Pues él qué puede
alegar en favor suyo?
Flab. Pues él qué esperanza tiene?
Ros. Fuerza es que con todos haga
yo la deshecha, si al verme
en tal trance, no hay afecto
en vos que me libre, y vengue,
qué pretendeis? *Lib.* En perder
lo perdido, qué se pierde?
y pues ya estan sospechosos
en esta parte los jueces,
pues han declarado el voto,
recusandolos, apele
à los Dioses, que ellos saben,
que ama mas el que mas siente:
y así, à la deidad de Venus,
auxiliar nuestra, es bien lleve
la causa, su templo sea
tribunal que me sentencie,
dando sus sacerdotisas
respuesta, si ya no fuese,
que ella responda en su estatua
con la blanda voz que suele.

Ros.

Ros. Yo acepto la apelacion,
agradecida, que al verme
suspensa entre tres afectos,
lleguen iguales à verse.
Descubrese el templo de Venus, canta la Musica, y habiendose entrado por la una puerta, salen por la otra todos con ramos en las manos, y guirnaldas, y detras Libio, Celio, Flabio, Rosarda, Seleuco, y por otro lado Ismenia.
Ros. Alta deidad soberana,
que en verde, y ceruleo albergue,
para ser madre del fuego,
naciste hija de la nieve.
Coro 1. Los tres afectos de amor,
que por suyos pertenecen
à tu soberano culto,
en voto à tu templo vienen,
piadosamente rendidos
à tus aras. *Coro* 2. Qué pretenden?
Sel. Ya de sus sacerdotisas
el Coro responde alegre.
Ros. Saber qual es de los tres
el que mas amante vence
à los dos, porque inspirada,
dellos la eleccion no yerre
quien de ti su afecto fia.
Coro 2. Pues qué afectos son?
Ros. Atiende.
Coro 1. Al juicio de Venus van
los tres afectos de amor,
piedad, desmayo, y valor.
Flab. A mi la piedad me toca.
Cel. A mi el valor me compete.
Lib. A mi el desmayo me alcanza.
Pasq. Testigo yo, que por verte
desmayado, vengo solo.
Ism. Muy buena esperanza tienes,
vengada saldré de aqui.
Flab. Yo, siendo el mas excelente
afecto el de la piedad,
vengo à que Rosarda premie
la mayor fineza en mi.
Coro 2. De qué suerte?
Flab. Desta suerte:
Al imaginar la herida,
viendola en sangre bañada,
ya del caballo arrojada
al margen de la caida
acudió à salvar su vida
mi piedad; pues si yo fui
quien la dió la vida allí,
contra mi piedad no fuera
impiedad, si ella à otra diera
la vida que yo la dí?
Cel. Salvar la vida, que quiero
bien, quise en accion activa,
ya es interes de que viva
aquella por quien yo muero;
à mi, que tan solo espero,
viva, ò muera, que una impia
traycion pague su osadía,
es bien lo mas se atribuya,
pues tu le diste la suya,
y yo la ofrecí la mia.
Lib. Piedad que la da la vida,
valor que la da venganza,
parece que à mi esperanza,
la dexan destituida;
pues no, que al juzgar la herida,
fallecer con el dolor
fue la fineza mayor,
que à vista de igual crueldad,
ni es valor tener piedad,
ni es piedad tener valor.
Flab. Si hubiera muerto, tuviera
alguien derecho à su mano?
no, pues la esperanza, es llano,
de ambos con ella muriera:
luego si uno, y otro espera
por mi lograr su favor,
ya soy primero acreedor;
pues fuera obligar aqui
vida que me debe à mi,
estelionato de amor.
Cel. No de nuestro duelo empieza
la question por quien la dió
mayor dadiva, sino
quien hizo mayor fineza?
yo, ofendida su belleza,
à socorrerla no fui,
sino à vengarla; y asi,
que à ti se te deba, infiero,
la mayor dadiva, pero
la mayor fineza à mi.
Lib. Ni la dadiva mayor
fue, ni la mayor fineza,
el socorrer su belleza,
ni el desagraviar su honor:
desmayar todo el valor

de

de quien mundos atropella,
al vella herida, y al vella
ofendida, es obligalla
mas, que dexar de vengalla,
y dexar de socorrella:
pues quien no obró nada, obró
quanto hubo que obrar el dia
que murió, porque moria,
y vivió, porque vivió.

Flab. Piedad fue librarla yo.
Cel. Valor vengarla yo fue.
Lib. En mi desmayo se ve,
pues sentí lo que sentia.
Flab. Su vida en efecto es mia.
Cel. Mio su honor. *Lib.* Y mia su fe.
Los 3. Con que ya queda probado.
Flab. Que fui yo el mas generoso.
Cel. Que fui yo el mas valeroso.
Lib. Y yo el mas enamorado.
Flab. De amor nació mi cuidado.
Cel. De amor tambien mi furor.
Lib. Y mi desmayo de amor.
Los 3. Pues diga el Coro en efecto,
qual fue amante mas afecto,
mas noble, y mas superior?
Mus. Piedad, desmayo, y valor.
Ros. Yo, pues que yo he de juzgarlo,
lo preguntaré: Eminente
deidad de Venus, pues dulce
hablar en tu estatua sueles,
à cuenta del sacrificio,
que humilde à tus pies ofrece
rendida fe de una vida,
que tres acreedores tiene,
una respuesta te deba,
y debate, pues entiendes
lo oculto del alma, que
lo que espero me aconsejes;
deudora es mi voluntad
à un noble afecto. *Mus* 1. Piedad.
Ros. Y aunque en mi se flechó el rayo,
resuelto en otro. *Mus* 2. Desmayo.
Ros. Siendo tercero acreedor
de quien me vengó. *Mus.* 3. El Valor.
Ros. Pues como podrá el favor
de uno ser premio de tres?
si iguales contra mi ves.
Ella, y Mus. Piedad, desmayo, y valor.
Ros. Si el dar vida, es compasiva
accion; si vengarla es fiera,
quien muere porque yo muera,
y vive porque yo viva,
es bien que el laurel reciba;
y pues en ti es la mayor
piedad, el más superior
valor es sentir; con que
en un desmayo se ve,
que juntar supo el dolor.
Mus. Piedad, desmayo, y valor.
Tod. Viva Libio, Libio viva.
Sel. Pues à él Venus le ofrece
el premio, que yo en Rosarda
es preciso que le entregue.
Lib. Cobarde à tocar su mano
llego.
Ros. Pues qué es lo que temes?
Cel. Perdí mis felicidades.
Flab. Malogré mis intereses.
Ism. Yo maté mis esperanzas.
Pasq. Yo, antes que vuesarcedes
pregunten en qué paró
todo esto, es bien que lo cuente;
Libio, y Rosarda casados,
Dios los perdone, se queden;
Celio, y Flabio, que se vayan
à otra isla à buscar mugeres;
Ismenia, Monja de Venus,
en este templo profese,
y yo, que pida perdon,
diciendo à esos pies mil veces.
Tod. Que nos perdoneis las faltas,
de quien mas humilde siempre,
quando yerra en lo que escribe,
acierta en lo que obedece.

F I N.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

FIN.